



Relatos^{de} Macondo:

Antología de ganadores de la primera edición del
concurso "Macondo sí tiene quien le escriba"



Fundación / Taller /
Premio / Festival /
Centro / Gabo.



BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

A colorful illustration of a young boy with brown skin, wearing a yellow helmet and a blue t-shirt with a yellow and pink cape. He is riding a blue and yellow bicycle with a rainbow-colored wheel. He has a joyful expression, with his mouth open in a smile. Above him, three goldfish are swimming. The background is white. On the right side, there is a large black letter 'N' and the text 'Anto' and 'c' below it.

BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



Relatos de Macondo:

Antología de ganadores de la primera edición
del concurso “Macondo sí tiene quien le escriba”



Fundación / Taller /
Premio / Festival /
Centro / Gabo.



BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

Créditos



Editor

Fanuel Hanán Díaz

Diseño gráfico

Clara Buesaquillo Izaquita

Ilustraciones generales

Maricell Salazar Meza

Coordinador del proyecto

Alejandro Mouthon Chamorro

Coordinadora de comunicaciones

Juliana Avendaño García

Equipo Fundación Gabo

Director general

Jaime Abello Banfi

Director de Programas

Miguel Montes Camacho

Gerente de Educación y Ciudadanía

Iván Cárdenas Donado

Directora de Comunicaciones y Mercadeo

Carolina Gómez Piñol

Coordinador Editorial

Andrés Martínez Zalamea

Coordinador de Diseño

Julio Villadiego Cubides

Equipo CAF - Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe

Presidente Ejecutivo

Sergio Díaz-Granados Guida

Secretaría General

Alejandra Claros Borda

Coordinadora de Cultura y Deporte

Aloha Pinto Contreras

Ejecutiva de Secretaría General

Valentina Ochoa

Oficial de Secretaría General

Mariana Camero

Director de Comunicaciones Estratégicas

Andrés Zamora

Ejecutivo de Comunicaciones

Nicolás Abrew Quimbaya

ISBN: 978-958-56303-9-0

Edición 1-2024

Impreso por: La Imprenta Editores S.A.

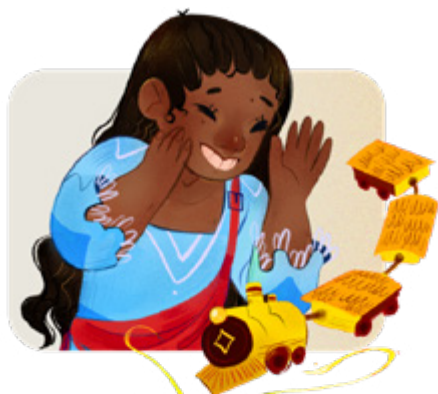
Cl. 77 #No. 27 A - 39, Bogotá

Impreso en Colombia.



“Se nace escritor, pintor o músico. Se nace con la vocación y en muchos casos con las condiciones físicas para la danza y el teatro, y con un talento propicio para el periodismo escrito, entendido como un género literario, y para el cine, entendido como una síntesis de la ficción y la plástica. En ese sentido soy un platónico: aprender es recordar.”

⤴ Gabriel García Márquez
“Un manual para ser niño”
1994



Índice



- 7 Prólogos
- 16 Mexicana en las estrellas
Frida Hernández Martínez
- 22 Primeras leyendas
Bautista Anzorena Díaz
- 30 Héroe de capa blanca
Angelina Marrugo Mata
- 34 La historia de mi abuelo
Miguel Ángel Córdova Ramírez
- 40 El sueño de Borges
Lourdes Cortegiano Cervantes
- 44 El Negro Sambo con olor a chocolate
Jonathan Veloz García
- 50 Detective musical
Julia Irina Amado Dombrover
- 56 Luzón
Camilo Marcovich Velasco
- 64 La niña que cayó del cielo
Mariana Alessandra Duque Duque



74 Doming: el hombre lengua

Damian Sánchez Díaz

80 La superespía del billete

Emilia Prieto Sarmiento

88 El camino dorado de Neisi:

la historia de la mujer
más fuerte del mundo

Miguel Villavicencio Hidalgo

94 Kamali y las luciérnagas

Sarah López Tovar

100 Olivia y sus sueños

Lucio Gabriel Genovese Magni

110 Cañonazos en la noche

Natalia Hernández Estévez

116 Los espíritus de niebla

que nos germinan

Santiago Xerónimo Quevedo Pérez

126 La sibila heroica

Levi Stanley Ticas Ramos

132 Sueños en las estrellas:

la historia de una niña astronauta

Marina Pérez Revilla

140 Vuelo infinito de las mariposas

Sophia Leticia Sánchez Belliard

142 Agradecimientos



Prólogo

Hace tres décadas, en 1994, nuestro fundador Gabriel García Márquez publicó Un manual para ser niño, ensayo breve y premonitorio en el que reflexionaba sobre el futuro de la educación de los niños y niñas, como aporte suyo a las conclusiones de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, en la que participó activamente por invitación del gobierno de Colombia. Entre otras ideas sobre la importancia de reconocer y estimular las aptitudes y vocaciones tempranas, el Nobel de literatura afirmó allí: “No hay que esperar a que las vocaciones lleguen: hay que salir a buscarlas. Están en todas partes, más puras cuanto más olvidadas. Son ellas las que sustentan la vida eterna de la música callejera, la pintura primitiva de brocha y sapolín en los palacios municipales, la poesía en carne viva de las cantinas, el torrente incontenible de la cultura popular que es el padre y la madre de todas las artes”.

En esa visión se puede encuadrar la iniciativa conjunta del concurso ‘Macondo sí tiene quien le escriba’: dentro de una fase innovadora de su relación de colaboración, que cumple ya dos décadas, iniciada con un convenio firmado por el propio Gabo, la Fundación Gabo y CAF – Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe salieron a buscar en toda

Iberoamérica y el Caribe, a niños y niñas con vocación para contar historias, con la invitación a que lo hicieran a partir de sus propias realidades. Bajo la temática “nuestros héroes y heroínas”, esta primera convocatoria se propuso resaltar el legado de personas que han dejado una huella significativa en nuestros territorios y en nuestras identidades.

Al final, un jurado del más alto nivel ha escogido los textos ganadores entre los enviados por más de dos mil niños y niñas que participaron, animados por una legión de educadores entusiastas. Los relatos ganadores que integran este libro son una muestra alentadora del talento narrativo y la creatividad de las nuevas generaciones de niñas y niños iberoamericanos y caribeños.

Desde la Fundación Gabo nos llena de orgullo publicar este libro de la mano de CAF – Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, el cual más que un artefacto compuesto por páginas y letras, representa toda una conquista de sueños y esperanzas, un relato diverso, tejido con varias voces, que describe a Iberoamérica y el Caribe desde distintos matices y realidades. Hemos podido comprobar que Macondo sí tiene quien le escriba y el libro que recoge los resultados de la primera edición del concurso es la mejor muestra de ello.

Jaime Abello Banfi
Director general
Fundación Gabo



Prólogo

En el corazón de cada niño y niña, encontraremos una historia esperando ser contada, un relato que ansía ser escuchado. Este libro de antología es el hogar de esas historias, donde la imaginación de los jóvenes de Iberoamérica ha echado raíces y florecido, gracias al Concurso de Relatos para niñas y niños de 10 a 13 años: “Macondo sí tiene quien le escriba”.

Al abrir este libro, no solo verán en cada historia un espejo del alma de su autor, encontrarán un tributo a la fuerza y a la diversidad de nuestras culturas, un mosaico de voces que, aunque distintas, comparten un mismo sueño: el de contar con una oportunidad que pueda cambiar sus vidas.

En América Latina y el Caribe, impulsar la escritura en la infancia puede tener un impacto significativo. Al animar a los niños y las niñas a escribir, les estamos dando voz a las futuras generaciones, permitiéndoles contar sus propias historias y las de sus comunidades. Esto es vital para una región tan rica en diversidad cultural y lingüística, donde cada relato tiene el potencial de fortalecer la identidad regional y fomentar la comprensión mutua.

Tengo la certeza de que alentar la escritura en las y los más pequeños es invertir en nuestra región. Es preparar

líderes, pensadores y creadores del mañana, quienes con sus palabras podrán influir en llevar adelante el legado cultural de la región.

El rol de CAF- banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe trasciende las finanzas; es además un catalizador de cambio, un promotor de la educación y un defensor de la cultura. Al alentar a los jóvenes a plasmar sus pensamientos y sueños en papel, no solo está invirtiendo en su desarrollo individual, en el desarrollo regional, sino también de manera efectiva a dar forma a la literatura latinoamericana del futuro.

Bienvenidos a un viaje maravilloso a través de la imaginación infantil.

Sergio Díaz-Granados Guida
Presidente Ejecutivo de CAF
Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe

Mexicana en las estrellas



**Frida
Hernández
Martínez**

11 años

México

Y esa es la historia de
la asombrosa Katya
Echazarreta, a quien
admiro mucho.





¿Alguna vez has visto al cielo? ¿Te has preguntado cómo sería estar más cerca de las estrellas?

Yo sí. Soy una niña de Tlaxcala, el estado más pequeño de México. Y más de una vez me he preguntado cómo será estar en el espacio exterior, cómo funcionan las máquinas que llevan a las personas a la Luna. De grande quiero ser programadora y ayudar en el diseño de artefactos que nos permitan explorar ese otro lugar del que hoy solo leo.

Pero ¿saben?, esto no siempre fue posible para niñas como yo, que nacimos en un país de América Latina. En las historias que nos cuentan, no nos hablan de las mujeres que crearon y lograron cosas. Es hasta hace poco que nos han contado, a través de libros y

programas, que siempre ha habido mujeres que han hecho grandes cosas, aunque no les haya sido fácil.

Por ejemplo, el 16 de junio de 1963, la mujer llegó al espacio por primera vez. Tan solo dos años después de que Yuri Gagarín, el primer hombre y astronauta ruso que ha logrado salir al espacio, Valentina Tereshkova, también originaria de Rusia, saldría al espacio por primera vez, lo que se convirtió en una verdadera inspiración para muchas mujeres que la siguieron, la mayoría de ellas en Europa o Estados Unidos.

La historia, para nosotras las mujeres y niñas de América Latina, es siempre la historia de los logros que se han hecho en otras regiones geográficas. Así que tal vez nadie se imaginaría que a 10.518 km de Rusia y 32 años después nacería la

mujer que haría realidad el sueño de muchas mexicanas. Tereshkova nos mostró que el espacio exterior no era imposible para las mujeres, pero Katya Echezarreta nos mostró que esa historia también es una posibilidad para nosotras y abrió el referente para América Latina. Así que quiero contarles su historia.

Para ello, tenemos que ubicarnos al occidente de mi país, México, para encontrar el estado de Jalisco y su ciudad más importante, Guadalajara, donde un 16 de junio de 1995 nació Katya Echezarreta. Desde pequeña deseaba ir al espacio y siempre mantuvo su sueño presente. Algunas personas cuentan que un familiar tenía una enfermedad que no podía atenderse de forma óptima en México así que, con esfuerzo, su familia logró mudarse a Texas cuando ella tenía 7 años. Sin olvidar su sueño, decidida, dijo: “yo voy a llegar al espacio” y aunque su condición económica no era muy buena, trabajó para poder continuar en Texas. Ella nunca creyó que algo fuera imposible; aunque su rutina diaria estaba llena de actividades, pues dejaba a sus hermanos en la escuela, trabajaba paseando perros y también en un Mc'Donalds. Iba a la escuela y en las noches

hacía la tarea. Así que se desvelaba mucho.

Hacía lo mismo día y noche, pero lo importante es que, sin dejarse vencer por el cansancio o la rutina, no perdía de vista el objetivo que tuvo desde que era una niña, decidió concursar por una beca para estudiar Ingeniería Electrónica en la Universidad de Los Ángeles en Estados Unidos. ¡Y la ganó! No todo fue como lo imaginaba, pues la discriminaban mucho por ser bajita, por su tono de piel y por no poder hablar muy bien inglés. Básicamente la discriminaban por ser mexicana. Pero ella conocía sus capacidades y sabía que tenía todo para conseguir su objetivo, así que siguió concursando por becas, incluso ganó un trabajo temporal en la NASA.

Era tan capaz que se extendió su periodo de su trabajo una y otra vez, hasta que logró quedarse de forma permanente. Gracias a eso, Katya se sentía aún más cerca de alcanzar su sueño, y adquirió la experiencia y la motivación necesarias para seguir intentando ir al espacio. Se graduó de la universidad y ya fuera de ella decidió concursar para la misión Blue Origin, porque era una misión para... ¿adivinaron? ¡Ir al espacio! Y como era de

"Mexicana en las estrellas"
Frida Hernández Martínez
MEX



esperarse la convocatoria para esa misión fue sumamente demandada, muchas y muchos querían ir al espacio, 7 000 personas de más de 100 países se presentaron para la misma misión que Katya, así que después de mucho estudiar ¿adivinen qué? ¡Así es! ¡Fue seleccionada para estar entre las 5 personas que irían al espacio!

De este modo, empezó a entrenar y entrenar hasta que llegó el momento. Por fin lograría su sueño de niña. Y en junio del 2022, cumplió su sueño y el de muchas niñas mexicanas como yo que, gracias a ella, ahora sabemos que, sin importar nuestro origen, aspecto, edad o nivel socioeconómico, podemos lograr nuestros objetivos si no los perdemos de vista. Katya hoy es referente para América Latina y para las mujeres jóvenes que desean ir al espacio, porque también se convirtió en la persona más joven en lograr esta hazaña intergaláctica que quedará escrita en todo el mundo principalmente en mi bello país México. Y ella dio un gran salto para la mujer y para la humanidad.



Primeras leyendas



**Bautista
Anzorena Díaz**
11 años Argentina

PRIMERAS LEYENDAS





En 1945 y 1950 nacieron las primeras leyendas del fútbol femenino, en una selección en la que harían una clasificación fantástica que quedará en la historia. Esto pasó en el país de los alfajores...

– ¿Alfajores? Guachuuuu, guauuuu.

Sí, son algo que no te podrías imaginar... son una magigolosina de una masa dulce que solo se hace en ese país y las experabuelas son unas capas haciéndolos. Las experabuelas son muy especiales, a mi experabuela Isabel no llegué a conocerla, pero mi mamá me cuenta cosas muy lindas de ella, algunas me hacen reír, otras me dan curiosidad y otras me dan mucha ternura. Mi experabuela Olga juega muy bien a la sopa de letras, me cocina muy rico cuando

voy a visitarla y me ayuda con algunas tareas.

Mi relleno favorito de alfajores es el de dulce de higo, aunque hay de otros sabores frutales, también vienen de dulce de leche bañados en chocolate y de maicena, que se hacen en todas las casas para los cumpleaños. Yo ayudo a mi mamá a hacerlos, tienen una masa exquisita, y se combinan con dulce de leche y coco rallado. Se me ocurren otras exquisitas combinaciones pero eso lo dejaré para otro cuento. Antes de seguir me voy a comer uno de chocó y dulce de leche de los que tiene mi mamá guardados en la heladera y voy a tomar agua para refrescar mis ideas.

Ya volví... ¿en qué estaba? Ah, sí, el cuento.

Sigamos. Algo super mega fantástico que pasa en el país de

los alfajores es que se juega al magifútbol.

Procede a rapear magifútbol: magifútbol juega, juega al magifútbol x2.

¿Magifútbol? Guachuuuu, guauuuu.

Sí, es mágico por las ganas que le metemos para jugar. Yo juego con mis amigos y amigas de la escuela en el recreo, en el barrio, en una cancha y en una escuelita de fútbol. Mis amigas más jugadoras juegan también en un club, les encanta.

En el país de los alfajores no siempre fue así. En los tiempos de las Primeras Leyendas, les decían cosas raras a las niñas que querían jugar al fútbol, como si ellas no pudieran jugar al fútbol... No sé por qué. ¡Qué inmágico!

Procede a rapear: "inmágico, que que que inmágico"... x 2.

Es inmágico porque no dejaban que las chicas hicieran su magia. El inmágico existe, tiene dos ojos, uno caído, es deforme y siempre se le sale la lengua, sabe volar porque es medio pájaro. Tiene un superpoder que es transformarse en cualquier persona. Desde una persona normal hasta una famosa.

Todo empezó con niñas que les gustaba el fútbol: Betty García, Teresa Suárez, Elba Selva. Le decían

raras, pero ellas no le hacían caso; ellas jugaban fútbol y se volvieron muy buenas.

Les voy a contar una cosa, pero no se lo cuenten a nadie. Era una mañana muy soleada, las experabuelas de los alfajores de los deseos aparecieron haciendo juguetitos con una pelota de fútbol y pasó algo... (pausa dramática cri... cri... cri...). Una de las experabuelas les metió un caño y Betty se lo devolvió, las jugadoras no entendían qué pasaba, pero una de las experabuela les dijo que tenían alfajores del deseo. Betty, Elba y Teresa se los comieron, pidieron el mismo deseo de casualidad: jugar un mundial de fútbol.

Pero no iba a ser fácil, iba a ser extrecomplicado + mega difícil porque iba a estar el inmágico, muajajaja.

Cuando eran niñas, el inmágico se encargó de que no existiera el fútbol femenino. Las canchas, los cuerpos técnicos solo eran para el fútbol de los pibes.

Las Primeras Leyendas, como no podían hacer su magia, tuvieron que jugar otros deportes. Betty García jugaba volley, pelota al cesto y básquet en la escuela. Elba Selva jugaba al básquet. Teresa Suárez vivía en frente de una cancha, se



las ingeniaba para jugar de defensa sin importarle lo que le dijeran.

Los años pasaban y pasaban, el inmágico confiado en que el fútbol femenino no se iba a jugar dio por terminada la misión.

Las Primeras Leyendas siguieron creyendo en su deseo y en secreto practicaban fútbol.

Procede a rapear: "secreto futbolero (eso lo dejo a tu creatividad)"... x2.

El deseo en ellas siguió activo, Betty García a los 18 años se enteró de que había un equipo de fútbol femenino, le dijo a una amiga que la llevara a probarse y se quedó en el equipo. La mamá de Teresa Suárez iba a Cerro Porteño a bailar y se dio cuenta de que había un partido entre solteras y casadas y anotó a Teresa en el equipo de las solteras. Tenía 13 años, para ella era su primer partido en serio.

Elba Selva seguía pensando en el deseo, en un momento sintió una sensación mágica pero no le dio importancia, tiró al aro y le dio afuera, de tanta bronca le dio ¡UN ZURDAZO POTENTE! a la pelota. La pelota rebotó contra la pared,

entonces vino una profesora y le dijo: "con esa patada tenés que jugar al fútbol", y la invitó a jugar a su equipo. Las chicas siguieron metiendo muchas, muchas ganas para jugar al magifútbol.

Pronto pasaría algo muy ¡INESPERADO! Algo muy valioso estaba por suceder. Llegó el día más importante y feliz de la vida de las Primeras Leyendas. En México se estaba organizando un mundial femenino de fútbol, como era en otro país el inmágico no se había enterado de nada.

Ese día por fin llegó... El Comité Organizativo de México convocó a las Primeras Leyendas por haberle metido tantas ganas y por lo que habían atravesado, las llevarían con todo pago.

Procede a rapear
CONVOCARON: La convocación a la selección x3.

Ellas estaban muy magifelices, sería una super aventura intrépida con sus compañeras. La selección estaría compuesta por un equipo legendario Ofelia Feito, María Ponce, Susana Lopreito, María Fiorelli, Marta Soler, Angélica Cardozo,

Zunilda Troncoso, María Cáceres, Virginia Andrada, Betty García, Blanca Brucoli, Elba Selva, Eva Lembesis Virginia Catáneo, Zulma Gómez y Teresa Suárez.

En esos días el inmágico en su base secreta recibió el periódico y cuando lo leyó se enteró de que en México había un mundial femenino de fútbol y que la selección del país de los alfajores iba a viajar. Usó su super poder para convertirse en una persona para salir de su base secreta y encontrar a la selección.

Cambio de personajes. De la alegría que tenían las jugadoras en menos de un mes prepararon los pasaportes y entrenaron, tenían un director técnico que las iba a acompañar. No tenían ayuda de nadie, les habían conseguido un predio en Ezeiza para entrenar.

El inmágico se enteró que estaban entrenando en Ezeiza, entonces se infiltró como colaborador para hacer sus maldades muy maldiosas, muaaaajajaja.

Así, se enteró de que no tenían la ropa para viajar, que estaban tramitando los documentos y que la UTA (Unión Tranviaria de automotores. Sindicato de los colectivos) les iba a donar la ropa. Inmágico se preparó para hacer sus

maldades maliciosas y se transformó en el presidente de la UTA, después fue a Ezeiza a presentarse al equipo y les dijo que UTA les iba a donar shorts y camisetas para que pudieran jugar el mundial, la selección aceptó y dijeron las palabras mágicas: gracias.

Pero inmágico tenía planes de hacer todo lo contrario, iba ponerle un hechizo de miniatura para que se les achicara la ropa en el segundo partido, muaaaaa ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja. Aprovechó para darles la ropa a las jugadoras, también se ofreció para tramitar los papeles de viaje de las jugadoras y del técnico.

Llegó el día más deseado para las Primeras Leyendas del país de los alfajores. Les tengo que contar algo: el país de los alfajores ES NADA MÁS Y NADA MENOS QUE ARGENTINA. BETTY GARCÍA, TERESA SUÁREZ Y ELBA SELVA son las PRIMERAS LEYENDAS porque representaron a la SELECCIÓN ARGENTINA. El inmágico pensando que no podían viajar sin técnico, les había cambiado los papeles de viaje, entonces dio por terminada la misión, muaaaajajajajaja.

Cuando la selección argentina estaba subiendo al avión, el técnico les dijo que no podía viajar porque



tenía problemas con los papeles, entonces la selección partió sin el director técnico. Eso fue gracias al inmágico y sus maldades maldiosas, muaajajaja.

Ellas no se rindieron, armaron sus propias posiciones y sus propias tácticas. Horas después llegaron a México, las selecciones que iban participar eran México, Argentina, Italia, Dinamarca, Inglaterra y Francia.

Previo a su primer partido, el Comité organizador de México las recibió con hospedaje y comida. También les dieron botines porque ellas no sabían que había que jugar con botines y llevaban zapatillas.

El día 15 de agosto de 1971 Argentina hizo su debut contra México, un día tan deseado para las Primeras Leyendas. Había mucha, mucha, gente en el estadio Azteca, nunca se habían sentido rodeadas de tanto público. Así que hicieron lo posible para ganar, pero perdieron 3 a 1 y después cuando lavaron las camisetas se achicaron: el segundo plan de inmágico había funcionado, pero el comité de México les volvió a hacer las camisetas antes del

partido contra Inglaterra.

En el partido contra Inglaterra aparecieron estrellas de las esperanzas y las pioneras ganaron por 4 a 1 y desde ahí pasaron a la historia. Ese día fue un 21 de agosto. Desde el año 1990 en la historia argentina se celebra el día de la futbolista en honor a esa selección argentina.

Ahora las Primeras Leyendas se han convirtiendo en esperabuelas de los alfajores del deseo. ¿Cumplirán los sueños de otras futboleras de jugar en estadios mundialistas, que les paguen por jugar al fútbol y no necesiten buscar trabajo, que haya más mujeres en los cuerpos técnicos?

Procede a rapear: Primeras Leyendas.

Las primeras leyendas son las pioneras, ellas valientes por la selva, se la juegan, entrenan y van por una gran historia. Y van por una gran historia x3.

FIN



Héroe de capa blanca



**Angelina
Marrugo Mata**

11 años
Colombia





Antonio Mendoza Álvarez, un médico común y corriente, trabaja todos los días en el Nuevo Hospital Bocagrande atendiendo urgencias. Los casos de COVID-19 desde que llegaron a Colombia no han hecho más que aumentar, empeorando la situación. A pesar de que no eran las mejores circunstancias Antonio siempre fue optimista ante todo, aunque en cuando la tristeza lo invadía al ver tantas vidas arrebatadas por la enfermedad, pero nunca perdió la fe en Dios.

Además de ser un gran médico, era el apoyo emocional de sus compañeros de trabajo y de todo el personal.

Un día, Antonio ve a Milena su compañera de trabajo, sentada almorzando y comienzan a conversar.

-¿Qué cuentas Milena?

-Nada, Anto.

-¿Cómo te ha ido con tus pacientes?

-Bueno, por un lado, bien porque sé que hago todo lo posible por los pacientes, lo triste son todas esas muertes...

-Son cosas muy lamentables... pero en el nombre de Dios todo saldrá bien. Espero.

-Amén, Antonio, gracias -le dice mientras chocan los codos.

-Tengamos esperanza de que llegará una cura para todo esto.

-Sí, esperemos que así sea.

Pasaron algunos meses y la mamá de Antonio se contagió de COVID-19. Él se sentía muy mal ya que era una persona muy especial para él, pero tomó esto como una oportunidad para estudiar la enfermedad a fondo.

Se integró a un grupo de su antigua facultad donde estaban haciendo investigaciones sobre el virus para salvar vidas. Con el pasar de los días la madre de Antonio se complicó de salud y murió, fue un momento demasiado difícil para él, entonces intentó poner el mayor esfuerzo posible para acabar con la enfermedad.

Con el pasar del tiempo el Covid-19 se volvió menos fuerte y el grupo de la antigua facultad de Antonio, junto con él, lograron crear una vacuna de prevención contra el virus. Antonio fue el primer voluntario en probarla. Más tarde todos los encargados de la salud decidieron probarla y al ver que no había ningún efecto secundario se hizo el anuncio de que había una nueva vacuna de prevención contra el virus.

Mientras algunas personas dudaban sobre el efecto de la vacuna otras veían en ella una esperanza como de la de Antonio por querer salvar vidas.

Moraleja: no importa que tan mal se vean las cosas, ten fe y sé positivo, llegarán tiempos mejores.

La historia de mi abuelo



Miguel Ángel
Córdova
Ramírez

10 años
México





Todo comenzó el día 3 de febrero de 1941 en el estado de Puebla, nació un ser importante para mucha gente. Él fue el segundo de seis hijos, su nombre fue José Blaz Ramírez Domínguez, vivió y creció junto a su madre y hermanos en la Ciudad de México. Desafortunadamente a la edad de diez años su madre tomó la decisión de abandonar a su papá, pues con él vivía de violencia; emigraron a San Francisco del Rincón de Guanajuato, ahí tuvo que convertirse a su corta edad en adulto para poder sacar adelante a su familia.

Tuvo que dejar los juegos de niño para empezar a trabajar en varios oficios como acarrear agua en las llamadas "burras", además de tejer sombreros de palma. Así pasaron los años.

Hasta que un día reapareció

su papá y platicando con su madre logró convencerla de regresar con él a la Ciudad de México, ya para ese momento era un adolescente.

Tomó la decisión de tomar un trabajo como luchador, donde conoció a un señor llamado don

Lalo, quien era el dueño de un taller de fundición de hierro. Le ofreció un empleo y él no dudó en tomarlo ya que tenía que alimentar a su familia y cumplir el propósito de ser una gente de bien para sus hermanos.

Al pasar los años, conoció a María quien sería la madre de sus hijos, ella ya tenía una bebé de tres años y él no dudó en sacarla adelante y adoptarla como su hija.

Al decidir formar una familia se regresó a San Francisco del Rincón, Guanajuato, ya que mi abuelo había cumplido con la promesa

de darle los estudios a sus hermanos, quienes lograron tener empleos importantes como ingeniero civil y en los telégrafos del gobierno.

Llegando a San Francisco fueron a vivir él, su esposa y su hija a la casa de una tía de su suegra, a quien le construyó su casa como agradecimiento, pero ella no lo valoró pues le puso muchos obstáculos hasta hacerlos que se fueran de la casa.

Un día llegó el papá de mi abuelo y, al saber que no tenía dónde vivir, les ofreció su casa. Hasta que la mamá de mi abuelo tuvo una discusión con él, haciendo que también abandonaran la casa.

Mi abuelo de nuevo tuvo que buscar otro lugar para poder vivir con su familia. Fue cuando decidió unirse a los paracaidistas de El puño, donde había varios terrenos y para que no se los quitaran tenían que vivir ahí sin tener una casa construida. Ese fue el momento en el que se convirtió en una pieza importante para los paracaidistas, en su líder, ya que en ese lugar tenían que pasar de todo, frío, pleitos, hasta el punto de que el gobierno los metía presos.

Como era el más valiente de todos, defendía a la gente. Pero en todo momento tenía a su familia en

la mente, ahí conoció a su maestro quien le ofreció ayuda para que sus hijos estudiaran y él aceptó.

Viviendo con los paracaidistas tuvieron que hacer marchas donde se hizo famoso el grito: “este puño sí se ve”. En esta larga lucha de aproximadamente cinco años tuvieron que hacer muchas cosas hasta incluso huelga de hambre.

Pero al final todo valió la pena, llegaron a un acuerdo para obtener su vivienda. Gracias a él hoy en día muchas personas tienen donde vivir. Muchos de ellos que colaboraron con él ya fallecieron, pero también algunos aún viven en la colonia.

Hizo muchas cosas por la colonia.

En Semana Santa hacía mucha comida para la gente que participaba en el viacrucis, llegaban a descansar y a comer en su casa, se llenaba de felicidad ese día. Su trabajo final fue el de albañil y en su tiempo libre le gustaba arreglar niños dios y niñas infantitas, dejándolos como nuevos y nuevas.

Siempre en la colonia lo veían en su transporte, una bicicleta.

De tanto trabajo, al pasar el tiempo sufrió una embolia que lo dejó paralizado en la mitad de su cuerpo, pero nunca se rindió como

"La historia de mi abuelo"
Miguel Ángel Córdova Ramírez
MEX



la persona valiente y guerrera que era. Supo vivir con su enfermedad por más de 15 años. En este tiempo tuvo una terrible noticia, su primer nieto de nombre Juan Luis había desaparecido; todo esto fue muy fuerte para él, era demasiada la desesperación por no poder ayudar a buscar a su nieto ya que no se podía mover. Por la misma angustia, tuvo cuatro embolias que lo dejaron al borde de la muerte, pero él mantenía un propósito, no se podía morir sin volver a ver a su nieto.

Desgraciadamente la enfermedad lo dejó muy débil, contrajo una fuerte neumonía que fue la causa de su muerte.

El falleció el 20 de enero de 2022. Hoy toda su familia lo recuerda con amor como la persona admirable que fue siempre, valiente y optimista, aunque la vida hubiese sido muy dura.

Siempre le agradecen el legado y las enseñanzas que les dejó.



El sueño de Borges



Lourdes
Corteggiano
Cervantes

10 años
Argentina



"El sueño de Borges"

Lourdes Corteggiano Cervantes
ARG



Era la noche de carnaval. Buenos Aires olía a jazmines y rosas. Se escuchaba una música a lo lejos y los gatos maullaban desesperados. Esa noche, Jorge Luis recorría la ciudad para inspirarse en su próximo libro. Buscaba aventura y magia, fantasías mezcladas con la realidad. Sus pasos lo llevaron a un lugar desconocido, justo lo que soñaba. Una gran reja gris, oxidada, le dio la bienvenida.

El viento azotaba esa noche, cerró la reja de golpe y dejó a sus pies una carta, como si alguien lo invitara a sumarse a un juego. Tomó en sus manos la nota y, con sorpresa, leyó: "un bastón, monedas y un llavero son tus aliados, encuéntralos. Si no lo haces, te quedarás aquí encerrado por siempre". La carta de papel se desvaneció como por arte de magia. Jorge Luis vio caer

lentamente las cenizas sobre sus zapatos negros. Una repentina niebla lo envolvió todo: "parecía uno de los casos de Sherlock Holmes", pensó divertido. Pero la risa le duró muy poco, dos palomos se posaron sobre sus hombros y le dieron con sus picos un gran pañuelo de colores. Él entendió la consigna, la búsqueda sería a ciegas. Justo antes de colocarse el pañuelo y atarlo sobre sus ojos, la niebla se disipó y dejó al descubierto el mayor laberinto que había visto en su vida.

Jorge se colocó la tela sobre sus ojos celestes y empezó a caminar. Sus manos se convirtieron en dos brújulas y todos sus sentidos se pusieron alertas. Debía encontrar estos tres elementos o no podría salir de allí, meditó desesperado.

Empezó a recorrer el laberinto con lentitud, prestando atención a

cualquier ruido. Agradeció el silencio de la noche. De repente, tropezó con una madera delgada ¡Había encontrado el bastón!

Siguió caminando, doblando una vez a la izquierda, otra a la derecha, sin saber si estaba bien o no. Por momentos dudaba, sentía sombras y ojos que lo miraban. De pronto su frente golpeó con unas ramas y algo que parecía una bolsa áspera, sonó a metal ¡Las monedas estaban ahí! Las guardó en el bolsillo de su saco y continuó con la caminata.

Estaba mareado y cansado de tanto andar sin poder ver, así que se sentó sobre la tierra. Respiró hondo y escuchó. Primero fue un sonido muy bajo. Luego se hizo más y más fuerte. Era un rugido. ¿Un león? ¿Un puma? No, imposible, se dijo a sí mismo. Se puso de pie y continuó por el laberinto ¡Qué difícil le parecía esta prueba!

Los rugidos continuaban, más fuertes y claros. Jorge Luis supo que, si los seguía, llegaría a la salida. Empezó a correr, tocando con sus manos la vegetación. De repente, sintió que algo se había enganchado en su mano izquierda: ¡Era el llavero! Tenía los tres elementos, era hora de salir. Como por arte de magia, la venda de colores

que le cubría los ojos iba desapareciendo lentamente y el laberinto se esfumó.

Un gran tigre de ojos verdes lo miraba fijamente. Jorge dejó a sus pies los tres objetos que encontró. Una gran tormenta de tierra y agua se desató, obligándolo a buscar refugio con rapidez. Él se quedó profundamente dormido.

Nunca supo si pasaron varias horas o días. Tampoco supo cómo llegó a su casa. Salió el sol y Jorge Luis se levantó igual que todos los días. Se preparó un té y se dirigió a su escritorio para acabar un poema que había empezado. Sonrió pensando en el sueño de la noche anterior, con laberintos y cosas mágicas. Y allí los vio. Sobre su mesa, en medio de libros, papeles y lápices, estaban el bastón, las monedas y el llavero. ¿No había sido un sueño? ¿O realmente había sucedido?

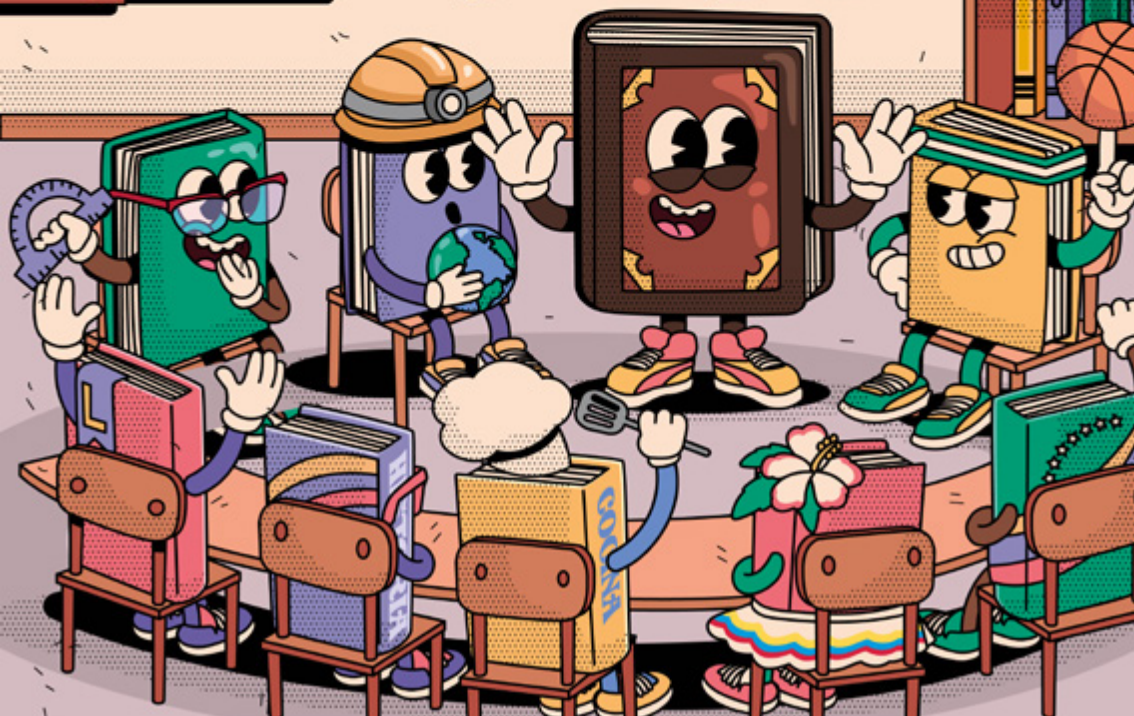
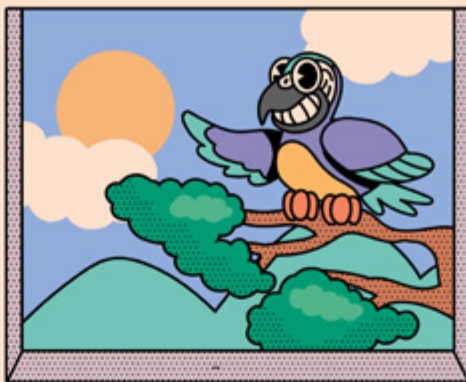
Como Borges, hay que creer en los sueños y trabajar para cumplirlos.

El Negro Sambo con olor a chocolate



**Jonathan
Veloz García**

11 años
Venezuela



"El Negro Sambo con olor a chocolate"

Jonathan Veloz García

VEN



Un día en que ya era casi noche, en un colegio del estado Falcón, en la biblioteca para los niños, dos libros de Historia de Venezuela comenzaron una discusión, con voces muy roncacas le contaban a la audición quién de ellos tenía más contenidos de la historia de Falcón.

A la discusión se acercó el libro de Geografía, quien con voz de trombón les dijo a los libros: "Señores, ¿cuál es la discusión?, la cosa es hablando sin darnos de guapetón". Los libros se callaron al escuchar ese vozarrón, de repente se escuchó un pito en la habitación, era un libro deporte quien con sus colores en la portada les dijo a los dos:

--Aquí se deben hacer las reglas para ver quién es el ganador, recomiendo una

carrera o mejor un triatlón algo que demuestre quién tiene la razón.

--¡Dios mío! --dijo alguien desde un rincón. ¡Qué cosa con los deportistas! Era el libro de matemática que hablaba habla y les decía a los que discutían:

--¡Cálmense, señores! Busquemos la razón, saquen la lógica de la raíz cuadrada con los números no exactos con toda la hipotenusa para ver si así da dos más dos.

--Ahora si es verdad --habló el pizarrón. Al que siga discutiendo le lanzo el borrador.

--¡A pues! --dijo con voz de niño el borrador. ¡Aquí soy el más sala'o! y no sé por qué.

--¡Calma, calma! Soy el libro de lenguaje, el maestro mayor, el que dice si tiene la razón en cada letra que se escriba en historia. Soy el

juez del diccionario y quien hace la unión. Digan ustedes señores –exclamó mirando a los que discutían.

–¿Por qué la discusión, primero? Identifíquense para poder estudiar qué tipo de libros son y así evaluó si tienen buen contenido en esta cuestión.

–Ja, ja, ja, se rio el libro de historia que tenía pintado un arcoíris tricolor y dijo: “¡Yo soy el mejor!”.

–Ven que es un hablador y un fanfarrón –replicó un libro pequeño y de color marrón con cara triste, pero con mucha voz.

–¡Hablen pues, nenitos! –gritó el libro del folklore venezolano. Quiero también escuchar el porqué de la discusión

–Ajá, preparen la sartén, que comience la cocción –saltó el libro de cocina interesado por la cuestión.

–Aquí todos hacen silencio, es la orden que les doy –habló la Constitución. Y el libro de música coreó el tambor y dijo: “Silencio en la sala que está hablando mi señora la Constitución, de la patria la ley mayor”.

–Soy la Constitución, que hable la de historia para terminar la discusión.

–Mi señora –dijo el de lenguaje –con su permiso, esto no es

cuestión de ley, es de honor de dos compañeros del salón que conocen la historia según escribe su autor.

–¡Ah caramba! –habló la Constitución. Ahora vean ustedes cómo mantienen la unión, por eso me retiro, pues ustedes tienen la razón.

Los libros se reunieron, Geografía, Lenguaje y Folklore, el de Deporte y hasta el pizarrón. Se escuchó un murmullo hasta que llegaron a un acuerdo con los libros de historia que iniciaron la discusión.

–¡Ay uno! –dijo el libro Tricolor. La historia está escrita con diferente objeto, solo que el mío le dio color y por eso soy el ganador.

– Puede tener razón –dijo con humildad el libro marrón –pero no tienes nada escrito del estado Falcón, ¿conocen tus páginas sobre el negro sambo que luchó por primera vez en esta nación?

–¡Ah, chico! –dijo el Tricolor– ese es Pedro Camejo, El Negro Primero, cómo no lo voy a saber yo.

–¡Pues no! –dijo el libro marrón. Ese Negro Primero que vino del batallón, ese que tú dices no es el que digo yo.

–¡Caray, la cosa se puso buena! –dijo el libro del folklore.

"El Negro Sambo con olor a chocolate"

Jonathan Veloz García

VEN



–Amigo Tricolor –habló el libro marrón. Te voy a contar la historia del negro que tocaba el tambor con sonido de patria, que luchó por la unión. Escucha a este libro viejo, que no busca la razón ni tampoco quiero ser el campeón.

– ¡Interesante! –se escuchó un grito. Habló la constitución: “quiero escuchar la historia de lo que hiciera a mi nación”.

–¡Habla, pues! –dijo molesto el libro tricolor.

–Tranquilo, mi amigo, soy un simple libro marrón. Y levantando su vista observó cómo todos los libros le prestaban atención.

En todo ese silencio, por una ventana entró una paloma blanca, que paró su vuelo al lado del libro marrón: “Cuenta usted la historia del sambo que tocaba el tambor”.

–Me adelanto y digo –dijo el libro marrón. Hace muchos años aquí en el estado Falcón, nació un niño mulato con olor a chocolate el año 1759 en una noche de estrellas y con luna llena de sol. Nació José Leonardo Chirinos, quien gritó al nacer: “Soy un negro sambo que toca tambor, soy bailarín en los

mares de mi patria, aquí nazco yo, en este pueblo del estado Falcón”.

– Y así creció hasta que se hizo mayor, creció bajo el yugo español, por eso se juntó con un amigo y viajó por los mares.

Y a Venezuela regresó un día del año 1796, luchó contra el español demostrando que su pueblo aguantaba la opresión, no logró la victoria y por esta patria su vida dio y esa es la historia del negro sambo mayor.

– ¡Gracias, gracias! –gritó el libro tricolor. ¡Qué relato de la historia nos dio usted, mi libro, hermano mayor! Y se escucharon los aplausos de toda la audiencia.

– Qué linda es la historia de mi nación –dijo el libro del folklore.

–En el cielo estaba saliendo el sol, el día se abría y como un coro de Dios nacía el amanecer. Y así terminó la discusión de los libros.

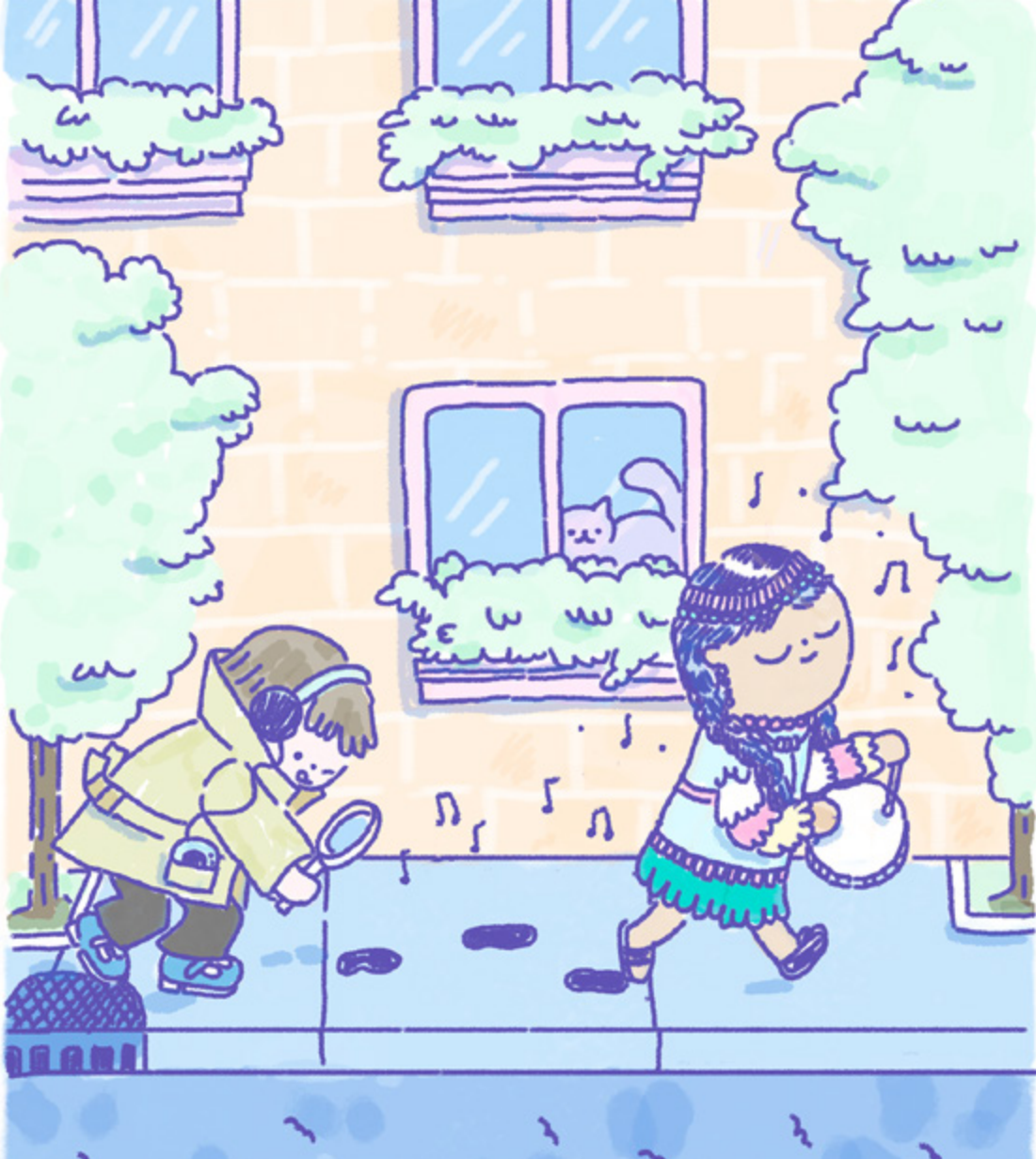
Los libros se vieron y caminaron hasta su estación, después de hablar de José Leonardo Chirinos, héroe de mi nación.



Detective musical



**Julia Irina
Amado
Dombrover**
11 años
Argentina



"Detective musical"
Julia Irina Amado Dombrover
ARG



Me llamo Julia y tengo 11 años. Les voy a contar algo muy extraño y sorprendente, lleno de misterio y también... ¡de imaginación!

Siempre me gustó escuchar música. También bailar y cantar. Investigar sobre los cantantes y buscar fotos es una tarea que me encanta hacer. A veces, me quedo hasta sin dormir mirando revistas o buscando entre discos y casetes viejos.

Es simple buscar en Internet y conseguir información, pero es lindo también pensar cómo hacían antes nuestros padres o abuelos ¿Sabían que escuchaban música en discos de vinilo, en casetes, en CD? ¡Yo no tenía idea!

Bueno, la cuestión es que ahora yo investigo en Internet, pero también en libros y en las casas de

la gente! ¡Soy la detective musical!

Un día, recibí una carta. No tenía firma ni tampoco se aclaraba de quién era. Solo decía: "Llegó la hora de empezar tu próxima misión: investigar sobre Aimé Painé". "¿Aimé Painé?", pensé... Era muy raro. Corrí a repasar la lista que había estado haciendo sobre las tareas de los investigadores. El primer punto era: buscar en Internet.

Sin perder tiempo, fui a buscar la tablet. Como siempre, la tenía mi hermana. Debo reconocer que nos peleamos un rato para ver quién se la quedaba, pero al final me la dio. Busqué: "Aimé Painé", y me aparecieron información e imágenes, pero también canciones... ¡Aimé Painé era una cantante!

Les cuento lo que aprendí: Sí, Aimé Painé era cantante, una cantante argentina que había

nacido en 1943 en Río Negro. Pero, además, fue la primera mujer mapuche en hacer giras cantando en el idioma de su pueblo. Sabía que los mapuches eran un pueblo originario, pero quise investigar un poco más. Esta vez decidí leer un libro que hacía mucho tiempo me llamaba la atención. Era sobre Historia. Grande y de tapa dura, no recordaba la biblioteca de mi casa sin ese libro. Antes de empezar a leer, tuve que sacudirle un poco el polvo. Busqué en el índice y supe que en el capítulo “Pueblos originarios” encontraría información.

Leí un poco, pero era medio difícil, se estaba haciendo tarde, además. “Ser detective es bastante agotador”, pensé. Bostecé y decidí cerrar los ojos. No pasaba nada si descansaba un ratito. Lo siguiente que recuerdo es una voz que me llamaba: “Julia, Julia...”.

Me desperté. Pero también me asusté. Una chica, sentada en la esquina de mi cama me miraba sonriente. Empezó a cantar en un idioma que yo no conocía. Quise gritar porque tenía un poco de miedo, pero no me animé. Por suerte...

Me resultaba conocida... ¿y saben quién era? ¡Aimé Painé! Me parecía haber visto sus fotos en Internet. Me tranquilicé y charlamos.

Al final, no necesité leer el libro. Fue ella quien me contó sobre los mapuches. Son un pueblo originario de Argentina y Chile.

Aimé también me contó su historia: ella no fue criada con su pueblo. De chica vivió en orfanatos, fue adoptada y estudió en colegios católicos, donde le transmitían canciones que poco tenían que ver con su origen mapuche y tehuelche. Pero algo en su interior hizo que, en cuanto pudo, su arte musical se trasladara hacia lo que más le gustaba: la música de su pueblo. La música, para ella, era una manera de mantener la memoria, de resistir a los actos que impedían que mantuviese su cultura y su lengua.

Me dijo que Aimé era su nombre artístico y resultó que, después de todo, teníamos algo en común: el significado de Aimé en francés era mi apellido en español.

Aimé luchó con la música para mantener la tradición de su comunidad. Las letras en el idioma mapuche y la vestimenta típica de su pueblo eran la forma en que rescataba sus raíces. Viajó mucho y fue una luchadora incansable por los derechos humanos. “¿Sabés, Julia?, hasta estuve en Ginebra, en Suiza, para participar en las Na-

"Detective musical"

Julia Irina Amado Dombrover
ARG



ciones Unidas", me contó emocionada y orgullosa de llevar consigo, a todos lados, la tradición de sus ancestros.

Cerré los ojos otra vez y, al abrirlos, descubrí que ya no había nadie delante de mí. "¿Aimé?", atiné a decir. Pero quien apareció fue mi hermana, que otra vez con la tablet en la mano me preguntaba si quería jugar a algo.

Le dije que sí, pero antes le conté lo que me había pasado. Ya que tenía la tablet, buscamos más información sobre la cantante en Internet. Para nuestra sorpresa, Aimé falleció en 1987 con tan solo 44 años.

¿Qué había pasado entonces?, ¿fue un sueño lo que ocurrió? No lo sé. Seguramente sí. Lo importante es que, con su música, no importa de qué forma, su lucha por mantener la identidad de su pueblo sigue viva.



Luzón



**Camilo
Marcovich
Velasco**

13 años
México

En honor al
comandante Antonio
Cárdenas Rodríguez.



"Luzón"

Camilo Marcovich Velasco
MEX



Llegamos a Clark Field, en Luzón. Estábamos bastante cansados ya que el viaje no había sido corto. Por un momento pensé: "espero que no nos den la orden tan pronto. Mis hombres y yo estamos agotados. Si llevo a mis pilotos en ese estado haré que mi escuadrón sea como un pato de feria para los enemigos", suspiré y entonces exclamé: "¡Atención, escuadrón de Águilas mexicanas! ¡La mayoría de nosotros estamos realmente cansados y por eso a todos les daré la orden de ir a acostarse y descansar ahora mismo! Mañana nos toca una jornada laboriosa así que descansen soldados".

Estuve un buen rato fumando mi pipa. No me culpen, la responsabilidad de tener en tus manos la vida de 300 soldados y saber que con una acción puede salir mal

absolutamente todo, te pone bastante nervioso. Abrí una revista y entonces leí que el Tercer Reich estaba al borde de la rendición. Solté un suspiro de alivio y me dije a mí mismo: "solo hay que seguir así". Inmediatamente apagué la luz de mi escritorio y procedí a echar un vistazo a nuestras aeronaves afuera del cuartel, me acosté bajo el ala de mi pájaro de hierro y me puse a ver la luna un buen rato pensando si después de esta guerra cruda y violenta realmente sería el fin de las guerras. "Ja, patrañas lo mismo dijeron de la primera y mira como estamos", exclamé mientras cerraba los ojos. Eran exactamente las 11:34 de la noche. Pensé que mejor hoy dormiría afuera del cuartel, el clima estaba templado y el ambiente tropical de Filipinas era algo que

simplemente me encantaba, un paraíso como Filipinas puede ser corrompido hasta este punto por el hombre. Creo que pensaba esto demasiado, será mejor ir a dormir adentro. Caminé al cuartel observando la noche, todo era muy tranquilo. Realmente no parecía que estuviéramos en guerra, seguí caminando hasta llegar al cuartel donde me acosté en mi cama y me dormí.

4:23 a. m.

La alarma antiaérea empezó a sonar, haciéndonos despertar repentinamente. “¡A sus puestos de combate ya! ¡Vamos, vamos, despeguen!”. Los pilotos subimos a nuestros aviones P47 y encendimos las turbinas, por la radio les dije a todos: “chicos, salgan a pista 1. Les deseo mucha suerte y manténganme a mí y a sus compañeros informados sobre cualquier cosa que vean”. Después de haber calentado los motores pusimos nuestra nave al 70% de velocidad y empezamos a despegar uno por uno. Volví a la comunicación por radio y les dije: “muchachos, estamos en el aire ya. Simplemente no podemos distraernos. No se olviden que nuestros suministros están en esa base y dependemos de ella”. Entonces el

cabo Camacho me interrumpió: “¡coronel, coronel! ¡Un avión japonés a las 4 en punto! Repito, avión japonés a las 4 en punto ¡Es un Ki43!”. La mayoría de mis hombres nunca habían tenido una pelea en el aire por lo que se me hizo muy raro ver un solo avión. Volví a la comunicación de radio y dije: “no vayan por él, los aviones japoneses nunca están solos. Seguro nos tratan de embestir. Si ven algún bombardero, por favor avísenme cuanto antes.” Otro piloto respondió: “sí, mi coronel.”

Giramos a la derecha y solo vi un G4M, volví al radio y dije: “bien, hay un G4M a 900 metros de nosotros, se dirige al aeródromo, vamos por él.” Volvimos a hacer un giro y fuimos por el bombardero. Volví al habla y dije: “bueno, chicos, este avión es blanco fácil, podemos con él. Vamos, no perdamos tiempo e interceptémoslo. Todos necesitamos dormir y para ello, mientras más rápido mejor”. Empecé a abrir fuego contra el bombardero, el cabo y yo fuimos directo a él. “¡Abra fuego, cabo!”. Camacho me respondió: “sí, mi coronel”.

El avión cayó rápidamente convertido en una bola de fuego. Lo habíamos vuelto a hacer, habíamos evitado un ataque a nuestra base.

"Luzón"

Camilo Marcovich Velasco
MEX



Dije mi orden clara, con entusiasmo: "bien hecho escuadrón, hemos evitado un ataque japonés. ¡Regresemos a la base ahora! Se merecen un buen descanso". Todos dimos un giro a la derecha para regresar a nuestra base. Una vez que la tuvimos a la vista, usamos nuestros trenes de aterrizaje y pusimos el motor en reversa. Usé mi radio para dar una nueva orden, una orden y, al mismo tiempo, una felicitación: "¡bien hecho muchachos! Ahora aterricemos nuestras naves. ¡Y mañana, les prometo que tendremos una cena digna de reyes!".

Todo mi escuadrón gritó de felicidad por la radio. Una vez aterrizamos nuestros aviones, bajamos de nuestras aves, realmente nos merecíamos un muy buen descanso. Me acosté bajo el ala de mi P47, cerré los ojos y caí rendido. Simplemente el sueño me había vencido, el fresco pasto verde, el viento y el olor de la noche hicieron que sintiera una tranquilidad que nunca había sentido.

1 de enero de 1945 7:34 a. m.

"Coronel Antonio Cárdenas Rodríguez, necesito hablar con usted, mi superior". Fueron las primeras palabras que escuché al despertar. "¿Qué pasó soldado?". "¿Qué cree usted, mi coronel? Tropas estadounidenses han llegado a Luzón. Están empezando enfrentamientos ya, y nos necesitan para darles apoyo aéreo en unas horas", me respondió. "Gracias por informarme", dije mientras me levantaba.

Di la orden de despertar a todo mi escuadrón. De desayuno comimos una ración de carne enlatada y un poco de frijoles. Una vez que mi escuadrón estuvo lleno y contento, ordené que se prepararan para volar. Todos nos subimos a nuestros aviones. "¡Prepárense para volar y calienten motores!". Empezamos a despegar uno por uno. Una vez en el aire nos dirigimos al campo de batalla. Los marines estadounidenses habían llegado hacía un día y necesitaban apoyo aéreo. "¡Coronel, estamos en el objetivo!". "¡Suelten las bombas!", les había

ordenado. Una bola de flamas empezó a salir del suelo, incluso nosotros la podíamos ver. Varios de mis hombres estaban realmente sorprendidos, puesto que jamás habían estado en una misión como esta. Una vez cumplimos nuestro objetivo, regresamos a nuestra base y tuvimos la mejor cena desde hacía un año. Los días eran exactamente la misma rutina, es decir, salíamos, íbamos a dar apoyo, y a veces hacíamos reconocimiento. Por el momento nuestras misiones eran tranquilas.

14 de agosto de 1945

Nos levantamos como de costumbre y desayunamos. Una vez todos habíamos hecho la digestión, teníamos que hacer nuestra rutina diaria. Di la orden ese día: “¡Suban a esos aviones y calienten motores!”. Todos se subieron y encendieron las turbinas, incluido yo. Por la radio nos deseamos suerte. “¡Los motores al 70%!”. Uno por uno fuimos despegando. Cuando despegamos, en la radio escuchamos: “coronel, nos informan los marines que las bajas niponas son increíbles en Luzón, si logramos debilitarlos podríamos hacer que esta guerra acabe y todos podamos regresar a casa.” “Bien, mayor Ángel,

por favor, cualquier cosa avísenos.” Procedimos a girar a la izquierda directo al campo de batalla. “Suelten bombas!”. Las bombas habían caído, causando una devastación en la base nipona. Estábamos realmente motivados. Tanta moral nunca se había visto antes y todo era celebración y entusiasmo hasta que en la radio escuchamos: “coronel, tengo un A7M justo detrás de mí! ¡Repito, un A7M detrás de mí!”. Se me heló la sangre. Sabía que realmente la mayoría de mis soldados no habían tenido nunca una pelea de perros (batalla aérea). “¡Rompan formación, soldados!”, ordenó el teniente Salazar. Lo que vi no me gustó nada, una flota de aviones japoneses dirigiéndose hacia nosotros. Un piloto exclamó: “¡Dios, necesito apoyo! El avión es realmente rápi...”. No terminó sus palabras. Procedí a mirar a mi derecha y estaba viendo a uno de mis hombres caer envuelto en llamas en su propia nave. “¡Nooooooooo! ¡Miguel!”, dijeron todos en la radio. “N1k a las 2 en punto se dirige hacia usted, coronel!”. Abrí los ojos como canicas y vi el avión dirigirse hacia mí. El avión abrió fuego, pero logré esquivarlo o eso creí. Volteé a ver hacia abajo y encontré una pequeña bala en mi cintura. Realmen-

"Luzón"

Camilo Marcovich Velasco
MEX



te yo no la sentía tanto, es más, ni siquiera era molesta y el daño a mi P47 era mínimo. Di un giro de barril mientras el avión me perseguía. A los 2000 pies de altura el nipón tenía ventaja sobre nosotros. Lo que quería hacer era llevarlo a los 5000 pies y entonces poderlo derribar. El avión era rápido y estaba abriendo fuego en mi contra. "3000 pies, 4000 pies, 5000 pies! Ahora, escuadrón 201, háganles respetar el águila mexicana!", dije en la radio mientras me lanzaba en picada contra el japonés. Abrí fuego, la ráfaga impactó en su ala izquierda haciendo que el avión cayera en llamas al océano. Varios de mis soldados habían derribado los A7M Mitsubishi. "¡Lo estamos logrando!". De vuelta, en la radio alguien pedía ayuda. "Me quieren derribar ¡Tengo un A6M2 Mitsubishi dándome caza, ayuda por favor!". Reaccioné rápido y fui en ayuda del cabo Edwin. El avión abrió fuego contra él. Había hecho un impacto en la cola, precisamente el timón izquierdo. El avión del cabo empezó a dar vueltas y cayó en picada. Era desolador escuchar a uno de mis

mejores soldados gritar por ayuda. Los gritos cesaron cuando lo vimos impactar en el océano. Con furia en la mirada empecé a perseguir al A6M, una vez lo tuve en la mira abrí fuego. Creí que no lo había derribado hasta que el avión comenzó a desviarse. Habíamos acabado con todos ellos y era hora de volver. "Regresen a la base todos!", giramos a nuestra base y volvimos a la formación. "Comandante, tengo poca gasolina voy a acelerar para ir más rápido a la base", dijeron en la radio. Yo acepté. Habíamos tenido cinco bajas en total. Una vez llegamos a la base, empezamos a aterrizar uno por uno. A mí me llevaron de urgencia a la enfermería.

Todos nos bajamos. Unos festejaban, otros se lamentaban por sus amigos caídos en combate. Estábamos cansados y habíamos realizado un excelente trabajo. "¡Soldados, han hecho un excelente trabajo! Mañana regresaremos a México, volverán con su familia e hijos. Estamos realmente orgullosos de ustedes por sus servicios. Pero hoy necesitamos descansar. Perdimos integrantes lo cual

lamento mucho, han sido héroes y se han ganado el respeto de varias naciones”. Y así fue, todos descansamos esa noche bastante bien. El aire era fresco y habíamos cenado un pedazo de ternera bien merecido.

15 de agosto de 1945

Empacamos nuestras cosas para regresar. El ejército imperial se había rendido y nosotros habíamos acabado nuestra labor. Miré con orgullo nuestros aviones mientras nos subíamos. Habíamos despegado ya y nos íbamos hacia Occidente. Hijos, esposas y madres esperaban a mi escuadrón. Y no les iba a fallar en ello.

En honor al comandante
Antonio Cárdenas Rodríguez.

La niña que cayó del cielo



**Mariana
Alessandra
Duque Duque**

12 años
Venezuela



"La niña que cayó del cielo"

Mariana Alessandra Duque Duque
VEN



— ¡Señorita Trinidad! —exclamó el profesor de Literatura viendo como su estudiante no prestaba atención.

—¿Sí, profesor?

—¿Me podría decir usted qué vamos a leer este mes según el cronograma de la asignatura? —preguntó el profesor moviendo su largo bigote al ritmo de las palabras.

—Leeremos La Araucana y tendremos que recitar una parte de ella frente a todo el colegio —dijo con aburrimiento la niña. No quería leer el poema ya que, según ella, era una pérdida de tiempo.

—¿Por qué la noto distante? Normalmente le interesan este tipo de actividades.

—Profesor, este poema fue publicado en 1569. Me parece aburrido tener que leer algo tan antiguo

—respondió con total honestidad la jovencita.

El profesor suspiró pesadamente. A pesar de no entender el desinterés de la chica, decidió que no tenía tiempo para debatir, lo único que le dijo fue que le diera una oportunidad y luego retomó su clase como si nada hubiera pasado.

Al finalizar la jornada escolar, Trinidad se despidió de sus amigas y empezó a recoger sus cosas. Accidentalmente, con el codo empujó el libro del poema La Araucana y éste, con un golpe seco, cayó al piso. La joven suspiró fastidiada, pero de todas maneras se agachó para recogerlo. Lo abrió, pasó las páginas y revisó si alguna se había arrugado. De manera extraña las hojas empezaron a brillar. Asustada, soltó el libro y éste, como por fuerza de atracción, empezó a

levitar cosas, haciendo que mesas, cuadernos y sillas, giraran en torno a ambos. La joven no pudo resistir más y el libro se la tragó. Al desaparecer, todas las cosas cayeron al suelo con un sonido estruendoso.

Cuando Trinidad volvió en sí, lo primero que vislumbró fue un cielo azul. Poco a poco fue recuperando el tacto, sintiendo el pasto en vez del frío suelo de su escuela.

Ya casi restablecida, Trinidad logró escuchar una discusión. Asustada, intentó incorporarse, pero algo fuerte la volvió a empujar contra el suelo. Después de esa acción, la joven escuchó la voz de una mujer enojada. Respirando rápidamente llevó su mano izquierda hasta su pecho, donde sentía la presión que la empujaba y notó que aquello era un pie. Sintió cómo el pie se alejaba súbitamente y cómo la incorporaban a la fuerza.

Pestañeó varias veces para salir del sopor y, luego, vio dónde se encontraba. Estaba sentada en un pequeño valle rodeado de árboles, a su izquierda se erguía un joven de cuerpo robusto, espalda ancha y ojos pequeños. Iba vestido con un taparrabos oscuro y una capa de colores variados. A su derecha se encontraba una mujer vestida con un tipo de traje extraño. Mientras

el hombre miraba a la niña con odio y sostenía una lanza, la mujer tenía una expresión de preocupación. Antes de poder gesticular alguna palabra, el nativo le dijo algo en un idioma desconocido. Al ver que ella no entendía lo que decía, repitió la frase, esta vez en español.

– ¡Niña española! ¿Tú qué hacer aquí? –. Ignorando la discordancia en la expresión, Trinidad se quedó extrañada al escuchar que se refería a ella como “española”, pero recordó que los mapuches, una de las etnias más importantes del centro-sur del país, pensaban que todos los chilenos eran españoles.

– No soy española, soy.... –. Antes de poder terminar, el hombre la interrumpió, esta vez poniendo la punta de la lanza en su cuello, ignorando las protestas de la otra indígena.

– Tú no ser Huinca, pero hablar español, tú usar ropa extraña, no ser nuestra ni suya. ¿Tú qué ser?

Trinidad, confundida, miró a la mujer al lado suyo la cual con un español más resuelto le dijo:

– Mi marido se está empeñando en hablar mal el español para probarte, así que ignóralo. La joven intentó no contestar sarcásticamente que era fácil de ignorar la punta de una lanza en su cuello.

"La niña que cayó del cielo"

Mariana Alessandra Duque Duque
VEN



–Lo que en verdad queremos saber es a qué tribu perteneces.

La chica, que sintió confianza con la mujer, dijo:

–Soy chilena.

La mujer compartió una mirada con su marido, ambos sin saber de qué hablaba la joven. La aborígen, interpretando que "Chile" era una clase de tribu bajo el mando de los españoles, le dijo a su esposo que la extraña no era un peligro. La niña no entendió ya que se lo dijo en su lengua: mapudungún.

Ya más calmados los tres, empezaron a charlar. Ambos nativos dijeron sus nombres en mapudungún y luego en español, para que la joven pudiera pronunciarlos mejor.

–Mi nombre es Leftrarú, que significa "halcón", pero los españoles me dicen Lautaro –dijo el indígena hablando bien el español.

–Mi nombre es Wakolka, pero los españoles me dicen Guacolda –añadió después la mujer sonriéndole a la extranjera.

"Son unos de los héroes de La Araucana", pensó la niña mientras se presentaba.

–Mi nombre es Trinidad, pero me pueden llamar "Trini".

En algún momento empezó a oscurecer y la pareja, viendo que la niña no recordaba cómo había llegado allí y, según ella, no había tenido contacto con los españoles, decidieron llevarla con ellos.

Al llegar al pueblo de la pareja, la joven observó cómo había muchas chozas extrañas, «rukas» recordó que se llamaban ese tipo de viviendas. Varios nativos se le quedaron mirando y Lautaro fue a hablar con ellos mientras Guacolda la dirigía a una ruka en particular. Dentro había varias mujeres conversando, pero al notar la presencia de las recién llegadas, se quedaron mudas. Guacolda dijo algunas palabras en mapudungún a las mujeres y la que parecía ser la mayor de todas le respondió en español, para que la extraña entendiera.

– Wakolka, por mucho que tu esposo ser uno de nuestros Tokis, no tener derecho a meter niña española –.

Trinidad, cansada de que le dijeran española, respondió:

– ¡No soy española, soy chilena!

La mujer la miró desconfiada y le pidió a Guacolda traducción. Ésta le dijo en mapudungún a la mujer que la niña era de una tribu que había sido influenciada en el idioma por los españoles pero que ella, al parecer, no había conocido a un huinca. La mujer, todavía incrédula, aceptó la presencia de la niña y dejó que ambas entraran, no sin antes decirle a Guacolda que le iba a notificar de esto a su esposo.

El resto de las nativas siguió con lo suyo, como si la inesperada visita no existiera. Guacolda arrastró a la niña hasta un rincón y le dio la vestimenta de su pueblo para que ella no permaneciera con su uniforme. Antes de dejarla para que se cambiara le dijo:

– Ella es Fvrechiza o Fresia, esposa del Lonko y máximo Toki, Caupolicán. Él fue quien nombró a Lautaro como su teniente y capitán. Te sugiero no hacerla enojar, no es amable y probablemente busque una razón para herirte –. Trinidad asintió. Mientras se cambiaba intentó recordar cómo había llegado a esta época remota, pero esa parte de su memoria todavía era muy confusa.

Ya vestida se acercó a Guacolda, quien le pasó un brazo por el hombro y la sacó de la ruka, llevándola al centro de la aldea. Allí la situó frente a Caupolicán, quien tenía a su lado al anciano cacique Colo Colo.

– ¿Qué pretendes tú al venir a nuestras tierras? –preguntó con autoridad el gran jefe.

La niña, sentía cómo su corazón golpeaba con fuerza su pecho y empezaba a faltarle el aire, la pregunta casi la hizo llorar. Nunca fue buena en confrontaciones o simples pláticas con adultos. Esto, por su parte, Colo Colo lo notó. El sabio anciano le envió una mirada a Caupolicán, indicando que él iba a hablar a continuación:

–¿De dónde vienes, pequeña? –preguntó con suavidad, calmando un poco a la pobre. Ésta teniéndole más confianza al viejito le dijo:

– Yo vivo en Santiago y hace unas horas estaba allí. Luego aparecí en este territorio, no recuerdo muy bien cómo, solo recuerdo que sentí la sensación de caerme–. El anciano asintió con comprensión y dirigiéndose al líder y al pueblo dijo:

– Esta niña viene del “Wenu-mapu”, hogar de los dioses. Ellos la han enviado hasta nuestro pueblo para decirnos que nos apoyan en

"La niña que cayó del cielo"

Mariana Alessandra Duque Duque
VEN



esta guerra, pero que también tienen la suya, por eso cuando llegó sus ropajes eran distintos. Seguro fue aprendiz de Antu Kuche, nuestra diosa lunar. Al enviarla al Mapu tuvieron que distorsionar su memoria para que los hombres no nos pudiéramos aprovechar de sus poderes.

Trinidad estuvo tentada de decir que no era así, pero estaba tan asustada que decidió no hacerlo. El pueblo aceptó las palabras del anciano como una verdad incuestionable y asimiló a la niña como una más de los suyos.

Varias semanas pasaron, durante ese tiempo la niña aprendió las costumbres y el idioma con rapidez. Pronto todo el pueblo la conocía y la veía como una más de ellos. A pesar de seguir hablando español, Trinidad hablaba mapudungún como si éste hubiera sido su primer idioma, ayudando a los nativos con las traducciones. Hubo un tiempo en que una fuerte peste de tifus azotó la aldea y la única persona que no se enfermó fue Trinidad, haciendo que los mapuches empezaran a creer que era

verdad lo que había dicho Colo-Colo.

Durante su estadía en la aldea, la joven ayudaba a las "machis" con los "machitún", rituales que se hacían para curar a los enfermos. También se enteró de que tanto Lautaro como Guacolda habían servido a españoles y por eso hablaban su idioma más fluidamente que los demás. Los habían capturado cuando eran niños y habían sido puestos al servicio de Pedro de Valdivia y Francisco de Villagra, los dos conquistadores más importantes del territorio chileno. Como trataron a Lautaro como sirviente, éste aprendió todas las debilidades y estrategias militares de los españoles y las usó luego en su contra, siendo el primer estratega entre los guerreros de la tribu.

En una de las incursiones por retomar el territorio conquistado por los europeos, los aborígenes que acompañaban a Lautaro descubrieron que en su comitiva iba de polizona Trinidad. En vez de enojarse con ella, la felicitaron. Se asentaron en el sector de Peteroa. Lautaro narró conmovido cómo

en Concepción había dado muerte a Pedro de Valdivia, su antiguo dueño. En la tarde, Guacolda, en un estado sonámbulo, dijo mientras lloraba, que Lautaro y ella iban a morir en una batalla que presuntamente ocurriría en esa zona. Trinidad, a pesar de consolarla no captó a que se refería.

Antes de anochecer, Trinidad decidió darse una vuelta, caminando por la orilla del río Mataquito. El sol se ocultaba. Ella en ese instante sintió una gran angustia, aunque no sabía el porqué. Mientras se acercaba al campamento, empezó a recordar unos cuantos versos de La Araucana que su profesor había recitado en clases.

“El español que ve tiempo oportuno, se acerca poco a poco más al fuerte, sin estorbo de bárbaro alguno, que sordos los tenía su triste suerte”.

Asustada aceleró el paso y en un momento dado empezó a correr, intentando ganarle al tiempo y al sol. Cuanto ya se encontraba cerca recordó otro verso.

“¡Oh pérfida fortuna, oh inconstante, cómo llevas tu fin por punto crudo, que el bien de tantos años en un punto de un golpe lo arrebatas todo junto!”.

Se desesperó y cuando llegó al campamento escuchó bullicio, lo que la hizo llorar. Camuflándose entre la gente logró llegar a la ruka donde dormían Lautaro y Guacolda. Justo presencié cómo atravesaban a Lautaro con una lanza. Guacolda abrazó el cadáver gritando mientras Trinidad se tapó la boca para no dejar escapar algún sonido que la delatase. La niña intentó acercarse, pero Francisco de Villagra apuñaló a Guacolda para luego sacar su corazón con ambas manos y alzarlo mientras exclamaba:

— ¡Aquí españoles que Lautaro es muerto!.

A los pocos indígenas que quedaron vivos los llevaron a la plaza de Armas de Santiago, donde desmembraron el cadáver de Lautaro y clavaron su cabeza en una lanza exhibiéndola. Si Trinidad hubiese leído íntegro el poema de “La Araucana”, hubiera sabido que Villagra tuvo la ayuda de los caciques de la zona, los cuales, como espías, le brindaron toda la información necesaria para vencer a la resistencia mapuche.

Una noche en 1558, después de que fuera testigo de cómo Cau-policán moría empalado y de cómo

"La niña que cayó del cielo"

Mariana Alessandra Duque Duque
VEN



agonizaban los grandes guerreros que habían defendido heroicamente a su pueblo indígena y al territorio que consideraban suyo, la celda en la que se encontraba la joven empezó a brillar, transportándola nuevamente a su salón de clases. Esta vez no se desmayó, por lo que después de chocar con la pared, revisó su celular, el cual marcaba que no habían pasado más de diez minutos. Hubiera creído que se trataba de un sueño de no ser porque todavía llevaba vestimentas mapuches y estaba cubierta de sangre seca.



Doming: el hombre lengua



**Damian
Sánchez
Díaz**

10 años
México



"Doming. El Hombre Lengua"
Damian Sánchez Díaz
MEX



*Querido Macondo,
quiero contarte está
bonita historia.*

Había una vez un pueblo muy muy lejano, metido entre los cerros de uno de los estados más bonitos de la República mexicana (no diré su nombre), pero era un pueblo muy bonito, donde la gente era unida y trabajadora. Los martes se hacía un gran mercado, mucha gente de otros pueblos visitaban aquel lugar para llevar a vender sus animalitos, comprar sus verduras y cosas que necesitaban. El pueblo celebraba con grandes fiestas, bellos bailes, grandes mayordomías y castillos enormes de fuegos artificiales.

Durante el mes de febrero, se realizaba una feria en la plaza municipal donde se instalaban

muchos juegos mecánicos para niños y adultos, pero había uno en particular donde familias enteras se podían divertir llamado La Polaca (lotería).

Cada fiesta que celebraban era única, por ejemplo, en la fiesta de muertos hacían altares con flores de cempasúchil y en la noche conocida como "del pan amarillo", en el kiosco de la plaza tocaba una banda de viento. En esa noche se vendían panes, flores, frutas; sin duda era una fiesta muy alegre y colorida, las personas se ponían disfraces, para asustarse entre ellas.

El pueblo siempre tenía convites en los que las muchachas usaban faldas floreadas y llevaban en sus cabezas canastas adornadas de flores. Era un pueblo muy

hermoso con todas sus costumbres y tradiciones. En julio celebraban el “lunes del cerrito”, una fiesta muy oaxaqueña, llena de listones y bailables de todas las regiones del estado.

Pero desafortunadamente había algo en peligro, lo más valioso que pudiera tener este pueblo estaba agonizando, muy triste y perdida en el olvido: se trataba de su lengua originaria, el dísè, su lengua zapoteca, una variante única entre tantas variantes del zapoteco, que solo existía en este pueblo.

Había otro pueblito cercano donde hablaban otra variante, la que más se parecía, pero a pesar de su cercanía no eran iguales. La gente estaba muy preocupada por rescatar sus convites, fiestas, mayordomías y carnavales, pero estaban dejado en agonía lo más importante, lo que los identificaba como un pueblo indígena, la representación más grande de su cultura: su lengua materna.

Pero no contaban con que en el pueblo existiría un superhéroe, Doming, el Hombre Lengua, un hombre de edad avanzada, de origen humilde, pero de gran corazón, muy valiente, que luchó incansablemente y a pesar de la discriminación que vivió desde niño (por

hablar su lengua materna), nunca se rindió y comenzó a dar clases reuniendo a niños.

Él no sabía mucho del español, pero aprovechó al máximo lo que sabía, comenzó a escribir, aunque otras personas de mayor edad le decían que esta lengua no podía escribirse; él comenzó con sus recursos, escribiendo palabras, frases y números. Y se podía ver en su semblante cansado, en las arrugas de su rostro, el gran amor por su tierra, el gran amor por conservar su lengua materna, el gran deseo que su alma sentía por compartir con las nuevas generaciones lo que había aprendido de sus antepasados, aunque estaba solito y no contaba con la ayuda de nadie.

Hizo grandes cosas por esta lengua, se esforzó día tras día, recorriendo el pueblo en su bicicleta, compartiendo fragmentos y palabras; mostrando a los niños, jóvenes y adultos la importancia de conservar la lengua originaria de este pueblo, aunque mucha gente no le creía, no le hacían caso y le decían: “¡para qué rescatar eso, si ya no sirve, si ya no importa!”. Mientras tanto, la gente se preparaba y se iba a los convites y a los bailes, pero olvidaban que esa lengua indígena era la puerta de su

"Doming, El Hombre Lengua"

Damian Sánchez Díaz

MEX



cultura, de donde emanaban todas las fiestas y celebraciones, era la que les ayudaba a no olvidar a sus antepasados.

Doming, el Hombre Lengua, no descansó, aun cuando había comentarios negativos él siempre luchaba, siempre se ponía su capa en forma de lengua y salía por las calles, iba a las escuelas y a la radio, siempre buscando que la gente recordara y conservara el díse, y su frase, su lema, era siempre el mismo: "Voy a compartir, voy a enseñar algo que ni los gusanos podrán comerse cuando me muera, para los gusanos no les será útil, sin embargo, a la gente de aquí les será de provecho". Iba a la radio, compartía con todos, pero nadie le hacía caso, parecía un loco, rescatando algo que para muchos ya se había olvidado.

Cierto día, de tanto empeño que él ponía, despertó el interés de un joven, quien contagió a otros y empezaron a hacer actividades en la comunidad, a recordar, a decirle a la gente mayor que no se avergonzaran de su lengua materna, que no la dejaran en el olvido,

que rompieran esos prejuicios que durante años habían permanecido. Entonces en las pecheras (fiestas del pueblo) empezaron a platicar, mostrando el orgullo por su lengua, le dieron vida al díse.

Poco a poco, el pueblo empezó a recordar una lengua que estaba en agonía, gracias a Doming, el Hombre Lengua, que nunca se rindió. Ahora el díse está recordando su valor en la comunidad, sigue inspirando a más personas, a más niños, y las clases siguen, los cursos continúan. El primer libro de las reglas gramaticales del díse se está horneando, para que sirva de herramienta y así más personas aprendan esta lengua. La labor de Doming, el Hombre Lengua, no morirá, al contrario, es un legado que queda para toda la comunidad.

Moraleja

"Nunca te rindas, aun cuando todos te digan que estás loco por luchar por tus sueños".



La superespía del billete



**Emilia
Prieto
Sarmiento**

10 años
Colombia

Las palabras pueden
ser más fuertes que
ejércitos enteros.



"La súper espía del billete"
Emilia Prieto Sarmiento
COL



Vivo en la capital de Colombia, Bogotá, mi nombre es Mariana, tengo los ojos color miel y el pelo café claro. Soy curiosa, valiente y me encantan las aventuras, también me gusta pasar tiempo tocando violín, pero lo que más me fascina es escribir. Escribo historias increíbles y cuando me emociono me fluyen muchas ideas, tantas que forman en mi cabeza una cascada gigante. Vivo con mi padre Gabriel, mi madre Mercedes y mi hermana Amaranta. El colegio Macondo, donde estudio, organiza cada catorce de noviembre, el Día de la Mujer Colombiana, una jornada académica para que los estudiantes investiguen sobre las mujeres colombianas que dejaron una huella en la historia de nuestro país.

Para el concurso de este año mi profesora Miel, me dijo lo siguiente:

"Mariana a ti te toca... mmmn... veamos... no sé a quién asignarte, no quiero cortar las alas de tu imaginación. Bueno, tu tarea será investigar sobre la mujer que quieras, pero lo importante es que haya dejado una huella tan grande en nuestro país, que sin ella Colombia no sería la misma".

Yo estaba ansiosa por la confianza que mi profesora había depositado en mí, realmente no sabía a quién escoger. Cuando llegué a la casa, decidí tocar violín un rato ya que eso me tranquilizaba y me ayudaba a que las cascadas de ideas se organizaran poco a poco en mi cabeza. Después de tocar como quince minutos, mi mamá nos llamó a mí y a mi hermana para que fuéramos a comer.

En la comida, Amaranta les contó a mis papás que a ella le ha-

bía tocado investigar sobre la India Catalina y se emocionaron mucho ya que habían nacido en Cartagena y conocían su historia. Nos contaron que nació en el año 1495 y su familia fue líder de la etnia caribe mokaaná. En 1509, Diego Nicuesta, un español, la secuestró y se la llevó a educarla a Santo Domingo; era la única indígena que sabía hablar español y por eso la mandaron traer otra vez a Cartagena para que tradujera las órdenes. La llamaron La Pacificadora y logró que los españoles respetaran a los indígenas un poco más.

Durante toda la comida nos quedamos hablando de Catalina, entonces, no tuve tiempo de contarles que yo debía escoger mi propia mujer y que todavía no sabía a quién escoger.

Al siguiente día mi despertador sonó a las siete de la mañana con la canción “Las mañanitas”, era 14 de noviembre del 2023. Me bañé, me puse unos jeans, una camiseta de flores, unos tenis color neón y fui a desayunar unas arepitas de huevo de codorniz con una arepa antioqueña de queso y chocolate caliente delicioso que hizo mi hermana Amaranta. Cuando terminé de desayunar, les pedí a mis papás un billete de diez mil pesos

para comprarme un libro que me sirviera para investigar sobre mi mujer colombiana. Todavía no sabía a quién escoger, así que decidí ir caminando hacia la Plaza de Bolívar porque allá había muchas tiendas de libros que de seguro me ayudarían con mi tarea. Mientras caminaba iba pensando y repasando los nombres de las colombianas famosas que tenía en mente: Carmen Rodríguez de Gaitán, famosa en la revolución del 20 de Julio; María Antonia Ruiz, una de mis favoritas, llamada la heroína negra de nuestra historia que para vengar la muerte de su hijo fue capaz de quemar el edificio donde los realistas almacenaban las armas y enfrentar su ejército; Juana Béjar la primera sargento que se unió a las fuerzas armadas en contra de los españoles; Manuelita Sáenz, la mujer sabia de la colonia y mayor del ejército patriota; Policarpa Salavarrieta, la gran Pola, una mártir, costurera y espía que luchó contra los españoles y apoyó a los revolucionarios para conseguir nuestra independencia. Eran tantas mujeres, tan valientes, todas unas heroínas, ¡cómo quisiera devolver el tiempo para poder conocerlas!

Cuando estaba en la Plaza de Bolívar se me cayó el billete de

"La súper espía del billete"

Emilia Prieto Sarmiento
COL



10 000 pesos y a causa del viento salió volando unos quince pasos, cuando lo fui a recoger vi a una mujer joven, bonita, de piel clara, pelo negro, largo y algo crespo, su ropa parecía muy antigua. De repente sentí frío y oí que alguien me decía: "Dame la mano y ven conmigo". Al parecer yo era la única en la plaza que podía verla, no sabía si era realidad o producto de mi imaginación. Por un momento pensé que estaba en el mismo lugar, pero después me di cuenta de que había mucha más vegetación que cubría la plaza, edificios como el Capitolio Nacional habían desaparecido, la catedral estaba en construcción y veía muchas casas empedradas con balcón. Al terminar de observar todas las diferencias, mi ropa empezó a cambiar, ya no tenía los tenis neón, ni la camiseta de flores, y lo peor es que ahora tenía un vestido largo color negro. En mi mano derecha llevaba un estuche de costura y en la otra mano una canasta llena de naranjas, tantas que no las podía contar, pero lo extraño era que no pesaban,

me di cuenta de que estaban huecas por dentro.

La joven del billete me miró y me dijo: "¿Cuál es tu nombre?". Yo estaba un poco asustada, pero como me gustaban mucho las aventuras, así que decidí dejarme llevar. "Mi nombre es Mariana y es un placer conocerte, pero ¿quién eres tú?". Ella respondió: "¿Mariana? No puedo creerlo, te llamas igual que mi mamá: Mariana Ríos, ella se dedicaba a la agricultura y al comercio y murió muy joven, pero bueno no hablemos de mi mamá". Y a continuación dijo: "Mariana, acerca el billete, míralo y luego adivina quién soy, ¿no te parezco conocida?". Yo no lo podía creer, mi sueño se había hecho realidad, había viajado al pasado, estaba con una de mis heroínas preferidas y la iba a poder entrevistar en vivo y en directo para mi tarea, ¡nadie me lo iba a creer! ¡Era POLICARPA SALAVARRIETA! La súper espía del billete de 10 000 pesos colombianos. "Bueno", respondió Policarpa, "primero lo primero, te voy a contar mi historia para que

cuando se termine este encuentro puedas decirle a todos la importancia de la revolución en la Nueva Granada para conseguir nuestra independencia”.

Policarpa continuó: “Yo, conocida como La Pola, nací en Guaduas, Cundinamarca, el 26 de enero de 1795. Soy colombiana, mi papá era Joaquín Salavarría y mi mamá Mariana Ríos. Éramos una familia muy grande ya que tuve nueve hermanos. Después de mudarnos a Santafé fuimos víctimas de la viruela, mis papás y dos de mis hermanos murieron. A causa de la muerte de ellos tuvimos que separarnos para sobrevivir, algunos de mis hermanos fueron a casa de familiares y otros decidieron irse a otro país. Viviendo en casa de mi hermana Caterina, conocí a su esposo Diego García; los dos teníamos ideas muy parecidas, queríamos ser parte de un pueblo libre y no soportar más humillaciones e impuestos de los españoles y de quienes los apoyaban. Participé en el grito de independencia de 1810 y decidí apoyar a los criollos (personas que estaban en contra de los españoles) así fuera muy peligroso”.

Después de oír esta historia de La Pola respondí: “Siento mucho

la muerte de tus familiares, Pero Pola, ¿cómo pudiste luchar contra los españoles si de lo que he leído sobre ti, tú no sabías usar armas ni eras parte del ejército?”. La Pola respondió: “las armas no son solo de fuego, las palabras también son armas. Mariana, yo soy muy afortunada porque muy pocas mujeres sabíamos leer y escribir en esta época. Descubrí que con esta habilidad y la de coser me convertiría en una gran espía para poder vencer a los españoles y ser libres”. “Pola, no entiendo absolutamente nada ¿leer, escribir, coser, espíar? Explícame por favor”. Ella se rio y dijo: “Mariana ven conmigo, ya verás, pero antes te voy a decir algunas cosas que tienes que tener en cuenta durante la visita que haremos. Vamos a ir a la casa de unas señoras españolas para coser sus vestidos, por eso tienes el estuche de costura y mientras arreglamos su ropa debes mantener silencio para escuchar todo lo que dicen sobre sus esposos, el ejército y los planes de los españoles en Nueva Granada. Debes tener muy buena memoria para recordar todos los detalles: horas, fechas, lugares, nombres; después con toda la información que hayamos recogido vamos a la casa de mi hermana y



escribimos todo lo que escuchamos en unos papeles del tamaño exacto de una naranja". Me emocioné mucho, la interrumpí y le dije: "Acabo de entender todo, tenemos que ir a las casas de los españoles, recoger información, escribirla y mandarla en naranjas huecas al ejército criollo para que tengan más datos de sus rivales y así poder obtener la libertad". Grité: "Vamos a ser espías, siempre he querido serlo y saber cómo se siente, jesto es lo mejor!". "Mariana, silencio", dijo La Pola, "nadie nos puede oír, debemos ser muy cuidadosas para que no nos descubran y nos manden a la cárcel; también debo decirte que cuando enviemos las naranjas te vas a tener que ir, tu paso por el año 1817 habrá terminado y debes regresar al año 2023 porque allá nadie debe notar tu desaparición y quedarte acá sería muy peligroso".

Yo le dije: "Pola, tu vida no va a ser muy larga, pero serás recordada por muchos siglos, tengo que decirte que los revolucionarios gracias a personas como tú consiguieron la libertad de la Nueva Granada y ahora nuestro

país se llama Colombia". Luego continué: "Policarpa, es importante que pienses muy bien las palabras que vas a decir el día de tu muerte porque ellas serán recordadas al igual que tú".

Al día siguiente, justo antes de mandar las naranjas y completar la misión, los españoles atraparon a La Pola. Me sentí triste y confundida, pero ella me miró, sonrió y me guiñó el ojo, de nuevo sentí frío y volví a la plaza de Bolívar del año 2023. El sol seguía brillando y las personas en la calle no notaron mi ausencia, ya habían desaparecido el estuche de costura y las naranjas, y volví a tener mi ropa de antes. Con el billete en la mano y la foto de mi nueva amiga, La Pola, fui a la tienda a comprar el libro que había venido a buscar.

Al entrar a la tienda de libros, de mi billetera empezaron a salir mariposas amarillas y formaron un camino, volaban hacia arriba, hacia abajo y hacia los lados hasta que de pronto la más pequeña se detuvo frente a una estantería que parecía vieja, pero tenía muchos colores, mágicamente la mariposa

se paró justo encima de un libro.
Saqué el libro y cuando lo hice
las mariposas desaparecieron,
entonces decidí comprarlo para
disfrutarlo durante cien años. Me
fui a la casa con mi libro nuevo y
la historia de Policarpa en mente.
Quería algún día ser recordada
por mi valentía y mi lucha por la
libertad de las personas de mi país
Colombia. Entendí que para luchar
no se necesitan armas y que las pa-
labras pueden ser más fuertes que
ejércitos enteros.

El camino dorado de Neisi: la historia de la mujer más fuerte del mundo”



**Miguel
Villavicencio
Hidalgo**

11 años
Ecuador

Nuestras raíces son
algo de lo que debemos
sentirnos orgullosos.



"El camino dorado de Neisi: La historia de la mujer más fuerte del mundo"

Miguel Villavicencio Hidalgo
ECU



Las luces brillan como estrellas en el inmenso escenario de los Juegos Olímpicos de Tokio. La gente está llena de emoción y ansiedad. Después de estar confinados durante meses debido al coronavirus, estos juegos olímpicos nos brindan esperanza. Miles de personas provenientes de diferentes países se encuentran aquí para presenciar el talento de los atletas, que son como verdaderos superhéroes que nos llenan de alegría.

En los pasillos detrás del escenario, Neisi Dajomes camina con determinación. Ella representa a Ecuador en la disciplina del levantamiento de pesas. Lleva un turbante azul adornado con estrellas naranjas en su cabello, como una representación simbólica de sus raíces afrodescendientes. Sus medias tienen colores llamativos

y dibujos divertidos. Su mirada refleja seriedad mientras se acerca a la plataforma y se enfrenta a las pesas desafiantes. En su primer intento debe levantar 118 kilogramos, ¡el mismo peso que un panda gigante!

Entre el público se escuchan palabras alentadoras: "¡Vamos, Neisi, tú puedes!".

§

Neisi se prepara para vivir un momento emocionante sobre la plataforma, mientras el mundo entero la observa atentamente. Cierra los ojos y viaja en el tiempo, recuerda su infancia llena de adversidades. Piensa en sus padres que tuvieron que huir del conflicto armado y encontraron refugio en la selva amazónica ecuatoriana. También recuerda los días difíciles

cuando experimentaron hambre y necesidades básicas mientras ella asistía a la escuela.

Un día, en compañía de su hermano y su mejor amigo, escucharon sonidos y algarabía provenientes de un lugar misterioso. Su curiosidad los llevó hasta una habitación sin ventanas, con paredes sucias y un fuerte olor a sudor. ¡Un hombre grande se acercó por detrás!

“¡Chicos, ¿qué hacen aquí?!", exclamó el fornido hombre. “Esperen un momento, soy el entrenador Llerena, y las personas que ven ahí son levantadores de pesas que se están preparando para una competencia. ¿Les gustaría unirse?”.

A partir de ese día, ese pequeño gimnasio se convirtió en su lugar especial. Con mucha disciplina y dedicación, practicaron levantamiento de pesas todos los días.

Los compañeros de la escuela solían burlarse de Neisi y le decían:

“Neisi, no deberías levantar pesas; eso es cosa de chicos. Te crecerán los hombros y te quedarás pequeña”.

Pero Neisi no se rindió y continuó entrenando con determinación. Ahora, en la plataforma olímpica, les demostrará a todos que las

chicas también pueden lograr cosas asombrosas.

§

Mientras Neisi respiraba profundamente y se preparaba en la plataforma olímpica, era temprano en la mañana en Ecuador; todos en el país madrugaron para verla por televisión.

Neisi, una joven de solo 23 años tenía una fuerza sobrehumana. Levantaba pesas tan pesadas como un león y lo hacía de manera impecable.

Después de su increíble logro, levantó la mirada al cielo y gritó, recordando a su hermano y a su madre que ya no estaban aquí. Siempre los llevaba en su corazón.

En su hogar, miles de niñas y niños la vieron con emoción. Una niña le dijo a su madre: “¡Mamá, quiero ser como Neisi! Ella es asombrosa y nos demuestra que todo es posible. Si ella pudo hacerlo, ¡yo también puedo!”.

Aunque la vida de Neisi en Tokio pareciera un sueño hecho realidad, el camino que recorrió para llegar allí no fue fácil. Cuando era pequeña, pasó hambre y tuvo que vivir separada de su familia para poder comer adecuadamente

"El camino dorado de Neisi: La historia de la mujer más fuerte del mundo"

Miguel Villavicencio Hidalgo
ECU



y asistir a los entrenamientos. A pesar de eso, Neisi nunca dejó de perseguir sus sueños.

Cuando Neisi tenía 13 años, su entrenador la invitó a competir en un evento especial. Él le prometió llevarla a la playa, algo que nunca había experimentado antes. Ella aceptó emocionada e imaginaba castillos de arena e impactantes olas del mar. En aquella ocasión no solo compitió en el deporte que amaba, sino que también descubrió las maravillas del océano.

§

Finalmente llegó el emocionante momento de la ceremonia de premiación. Neisi Dajomes se colgó la medalla de oro y, en ese instante, sus ojos se llenaron de lágrimas de felicidad. Se arrodilló en el podio y, con ternura, mostró lo que tenía grabado en su mano izquierda donde se leía: "mamá y hermano".

Sin embargo, en ese preciso momento, los recuerdos de los días más tristes de su vida la embargaron. Recordó el día en que participaba en un torneo juvenil y

recibió una llamada devastadora. Le informaron que su amado hermano se había ahogado en el río donde jugaron juntos tantas veces. Sus lágrimas resonaron por todo el continente y su corazón se despedazó. Anhelaba correr hacia su hermano para darle un último abrazo, pero decidió honrarlo continuando con la competencia y dándole todo.

También recordó el día en que perdió a su madre apenas unos meses antes de los Juegos Olímpicos de Tokio. Ese día, la frustración y el dolor la abrumaron por completo, e incluso consideró abandonar su sueño de convertirse en la mujer más fuerte del mundo.

Pero una noche, su madre apareció en sus sueños para consolarla con amor: "Neisi, tu mayor sueño siempre ha sido competir en los Juegos Olímpicos y te has estado preparando desde muy joven para lograrlo. Estaré allí tomándote de la mano junto a tu hermano. Seremos testigos de tu participación. Ve, hija mía, y compite con todo tu corazón".

Neisi se despertó con determinación. Se puso sus zapatillas y corrió hacia el parque de la ciudad para encontrarse con su entrenador Llerena. “Voy a participar en los Juegos Olímpicos”, le dijo con convicción. “Debo ganar por mi madre y mi hermano. Debo elevar mi voz al cielo, porque ellos me escuchan y me ven”.

Neisi Dajomes, una atleta excepcional de ascendencia afroecuatoriana, se ha convertido en un modelo a seguir para niños y niñas de todo el mundo. Ella nos ha enseñado que no importa cuántos obstáculos enfrentemos, siempre podemos perseguir nuestros sueños. Neisi nos ha demostrado que las mujeres pueden ser increíblemente fuertes y valientes sin límites. Además, nos ha recordado que nuestras raíces son algo de lo que debemos sentirnos orgullosos. Con dedicación inquebrantable, Neisi logró alcanzar sus metas llevando siempre en su corazón a su hermano y a su madre. Su medalla de oro no solo fue un reflejo de su fortaleza física, sino también de su fuerza emocional y del amor hacia su familia. En un mundo lleno de oportunidades, Neisi nos muestra que todos podemos

superar obstáculos y lograr cualquier cosa sin importar nuestra procedencia. Ella es un verdadero ejemplo de que los sueños pueden hacerse realidad.

Kamali y las luciérnagas



**Sarah
López Tovar**

11 años
Colombia





Hace mucho tiempo, en el lugar que hoy conocemos como la Costa Atlántica Colombiana, existió una niña llamada Kamali, era muy bonita, de piel oscura, su pelo era crespo, su cara redonda y siempre estaba muy sonriente. Ella trataba de llevar su cabello bien peinado porque así le gustaba a su abuela, pero era muy difícil hacerlo y a ella no le gustaba peinarse.

A pesar de ser esclava, vivía muy feliz con su abuela, sus hermanos y hermanas en la hacienda de sus amos en la que trabajaban cultivando maíz. Sus padres habían sido vendidos como esclavos en la plaza de Cartagena, sin embargo, ella no los recordaba y era algo de lo que preferían no hablar. Cada noche, su abuela les contaba historias de su tierra en la lejana

África, les hablaba de cómo hacían una fiesta cuando comenzaba la cosecha en la que usaban máscaras con cuernos de cebú; también les contaba de las muchas especies de aves y de la rica comida que había allí.

Un día todo cambió, sus hermanos mayores poco a poco se habían vuelto muy fuertes y altos y el amo decidió llevar a uno de sus hermanos a la plaza de Cartagena para venderlo a los mercaderes. Kamali no entendía por qué le hacían eso a su familia, estaba muy preocupada y triste. Esa tarde el amo regresó sin su hermano.

A partir de ese día, Kamali salía por las noches a llorar y para que no la vieran se escondía entre las plantaciones de maíz. Así transcurrieron varias noches hasta que en una ocasión observó algo que

llamó su atención: dos luciérnagas doradas alumbraban la noche y parecían quererla guiar a algún lugar. Kamali decidió seguirlas, algo en su corazón le decía que debía hacerlo y caminó tras ellas durante largo rato. Cuando empezaba a sentirse perdida y con el deseo de regresar, comenzó a escuchar tambores y una música muy bella que le recordaba los cantos de su abuela.

Al principio tuvo miedo y se escondió, pensando que eran tal vez fantasmas. Escondida observó a niños jugando muy felices, personas riendo, cantando y bailando. Lentamente comenzó a acercarse, las personas del lugar se sorprendieron al verla, pero se dieron cuenta por su ropa de que había caminado mucho y le preguntaron quién era y por qué tenía los ojos llorosos. Ella les contó toda su historia y ellos la escucharon atentamente, le dijeron que ese lugar se llamaba San Basilio de Palenque, un pueblo libre donde no tenían amos, podían seguir sus tradiciones y las familias permanecían juntas y felices.

Kamali deseaba quedarse en ese lugar y la gente del pueblo se ofreció a ayudarla, pero no podía abandonar a su abuela y a sus hermanos y les dijo que tenía que regresar.

¿Cómo podría regresar si ya no había luciérnagas que la guiaran?

Las mujeres del pueblo idearon un plan, tejieron su cabello haciéndole un peinado bellissimo. Kamali no se opuso, mientras hacían trenzas iban diseñando un mapa con su cabello, ese mapa la llevaría de vuelta a su casa, solo tendría que tocarse la cabeza para saber en qué dirección caminar, de la misma manera ella y su familia podrían llegar a San Basilio de Palenque para comenzar una nueva vida donde serían libres y nunca más serían separados y vendidos como esclavos.

Kamali salió de allí muy agradecida y completamente ilusionada. Caminó durante largo rato, tocándose constantemente la cabeza para comprobar que iba por el camino correcto. Cuando por fin llegó a la hacienda se encontró con su abuela y con algunos de sus hermanos que estaban muy preocupados. Ella les contó todo lo que le había sucedido y les pidió que mantuvieran el secreto, ¡pronto escaparían! Ellos estuvieron de acuerdo en seguir su plan, Kamali había aprendido a hacer los peinados especiales para sus hermanas en los que, además de rutas secretas, esconderían semillas y pepitas

"Kamali y las luciérnagas"

Sarah López Tovar

COL



de oro que habían encontrado en el río, y eran toda su riqueza.

Por suerte los amos no sospecharon nada de sus elaborados peinados, y así poco a poco se prepararon para la huida.

Una noche dejaron atrás la hacienda siguiendo el mapa que Kamali llevaba en su cabello, no les fue fácil llegar a San Basilio pues por momentos la abuela se cansaba o tenían que esconderse de los animales salvajes. Después de un viaje muy difícil lograron llegar, allí los recibieron y pudieron comenzar una nueva vida tal y como Kamali lo había imaginado.

Hasta muy anciana Kamali siempre sospechó que las luciérnagas que la guiaron eran el espíritu de sus padres que ya no querían que ellos siguieran ese destino cruel de esclavitud.

Kamali tuvo una vida larga y feliz, mantuvo muchos amigos y aprendió que siempre puedes ser guiado para cumplir tus sueños si tienes el valor de atreverte a hacer las cosas, aunque sean difíciles.



Olivia y sus sueños



**Lucio Gabriel
Genovese
Magni**

11 años
Argentina





Un calor abrasador se elevaba desde el asfalto la tarde en que Olivia pisó por primera vez la histórica avenida Corrientes. En ese instante inolvidable, ella supo que su vida comenzaría a cambiar, y una sonrisa optimista se dibujó en su cara preciosa y morena.

Corría el año 2004, la situación social y económica en la Argentina, al igual que en otros países de Latinoamérica, estaba cada vez más difícil. Olivia tenía doce años. Sus padres, Mario y María, habían llegado con ella y sus dos hermanos pequeños desde la provincia de Misiones, en el noreste del país, para buscar trabajo en la capital. Pertenecientes a la comunidad guaraní, abandonaron su pueblo y emprendieron el largo viaje, con sus pocas pertenencias y casi sin dinero. Fue una decisión difícil y

riesgosa, pero los impulsaba la esperanza de un futuro mejor.

El primer trabajo del matrimonio en Buenos Aires fue encargarse de la limpieza de unas oficinas céntricas. Llegaron allí por recomendación de un tío lejano que había venido muchos años antes.

El tío Luis, muy querido en el vecindario, trabajaba como encargado del edificio, y les ofreció una pequeña vivienda en la terraza. Aunque la habitación era calurosa en verano y fría en invierno, toda la familia estuvo muy agradecida. ¡La suerte parecía estar de su lado en la gran ciudad!

Transcurridos algunos días, los sorprendió otra buena noticia: gracias a una beca que ofrecía el gobierno, los niños habían sido aceptados en la mejor escuela del barrio, a la que normalmente asis-

tían los hijos de las familias más ricas. Así fue como Olivia comenzó a cursar el sexto grado de primaria.

Al principio le costó adaptarse a las exigencias del nuevo colegio, pero con esfuerzo y dedicación fue logrando, de a poco, alcanzar el nivel de los demás estudiantes. Lo que le resultó más difícil fue la relación con sus compañeras y compañeros que, en general, la miraban como a una extraña, sin siquiera dirigirle la palabra. Todos salvo Nahuel, con quien compartía banco, tareas y algunas bromas.

Una tarde de abril, Olivia estaba comiendo su merienda en el recreo cuando vio a dos de las niñas más populares del aula reír discretamente y comentar entre ellas, mientras la observaban con disimulo. Al principio no entendió de qué se reían, ni le dio importancia, pero transcurridos algunos minutos empezó a sospechar que hablaban de ella, y decidió agudizar su oído al máximo para entender algo de lo que estaban diciendo. Así, oyó a Matilda:

–Ja, ja, ja, ja, ja, ¿podés creerlo, Cata? ¡Esta piba se cree que algún día va a poder ser una de nosotras, no tiene idea de lo que le espera!

–Pobrecita, ¡Cuánta lástima

me da! –respondió sarcásticamente Catalina, conteniendo la risa.

Como Olivia era tímida e insegura no se animó a confrontarlas, se quedó callada y triste por lo que había oído. Pero eso no sería lo peor del día.

Cuando la jornada escolar llegaba a su fin, los alumnos estaban bajando las escaleras camino al patio donde serían retirados por sus familiares. Como de costumbre, Olivia caminaba pegada a la pared, al final de la fila, para tener el mínimo contacto con los demás. Faltaba solo un piso, cuando de pronto sintió la presión de una mano en su espalda e inmediatamente el vértigo de verse impulsada escalones abajo, y la desesperación de no tener nada de dónde aferrarse. Era la mano de Matilda Martínez que empezaba a poner en práctica su plan.

Por suerte, a Olivia no le ocurrió nada más que un pequeño raspón en el codo.

–¿Estás bien? –le preguntó Nahuel preocupado, mientras la maestra la ayudaba a incorporarse.

–Sí, gracias –respondió ella, todavía asustada, pero feliz de tener un amigo. “Nahui”, como cariñosamente lo llamaba, la trataba bien,

"Olivia y sus sueños"

Lucio Gabriel Genovese Magni
ARG



le inspiraba confianza y no pasaba un día sin preguntarle cómo estaba. Solo con él lograba sentirse ella misma.

Al regresar a su casa, Olivia decidió no contar nada de lo ocurrido. Le daba vergüenza y no quería preocupar a sus papás. El día terminó como de costumbre: hizo sus tareas, se bañó, cenó y se fue a acostar, no sin antes leer un buen cuento con su madre.

Al día siguiente, al llegar a la escuela, saludó tímidamente a la maestra y fue a ubicarse en su sitio habitual al final de la fila, deseando no ser agredida nuevamente por esas dos, a las que comenzaba a temer. En ese momento le hubiera gustado ser invisible.

La mañana transcurrió tranquila, hasta que sonó el timbre del mediodía:

–Chicos, ¡a comer! –llamó la señorita Olga, y todos se levantaron ansiosos ante el llamado de la maestra.

Olivia, como los demás, fue en busca de su vianda, cuando experimentó una de las sensacio-

nes más extrañas de toda su vida: una mezcla de angustia, enojo y sobre todo hambre, al comprobar que su lonchera con la comida para el almuerzo había desaparecido. Preguntó en voz alta, en realidad a media voz, si alguien la había visto, pero las pocas respuestas que se oyeron fueron negativas. Estaba desesperada, no solo por el hecho de que quizás no iba a almorzar ese día, sino además por la pérdida del contenedor de alimentos, que su madre iba a reprocharle. Pero, sobre todo, por la tristeza de sentirse rechazada.

Olga interrogó a los estudiantes:

–Chicos, ¿alguien sabe dónde está la vianda de su compañera?

No hubo respuesta.

–Espero que esto no sea alguna especie de broma, porque de ser así, el “bromista” será castigado, y citaremos a sus padres a una reunión con el director. Los niños quedaron atónitos por esta última frase, pues sabían que esa reunión traería un castigo severo, y quizás hasta la expulsión. Todo el curso

abandonó el aula para dirigirse hacia el comedor, menos Olivia que se quedó hablando con la maestra, y entre sollozos le decía:

–Pero Señor... no voy a poder almorzar hoy... y mis padres no tienen dinero para comprarme una lonchera nueva. Yo siempre trato bien a todos. ¡No me merezco que me discriminen así! –gritó finalmente rompiendo en llanto.

–No te preocupes Oli, confío en que pronto todo se va a solucionar, ahora vamos juntas para el comedor. Le voy a pedir a Juan, el cocinero, que te sirva un plato rico y abundante.

Olivia comió unos deliciosos fideos con salsa sentada al lado de Nahuel, con quien charló de lo sucedido. Las palabras de su amigo la calmaron una vez más, y los dos terminaron compartiendo unas mandarinas como postre.

Al regresar al aula luego del almuerzo, ¡qué sorpresa!, la vianda se encontraba allí sobre su pupitre.

–Pero ¿cómo puede ser? ¡Si yo revisé bien todo el lugar y no estaba por ninguna parte!

–Bueno, Oli, a veces esas cosas pasan, lo importante es que ya la recuperaste –la tranquilizó la Señorita Olga.

Así fueron pasando los días y los meses, hasta que una mañana la situación estalló. Luego de un recreo, Olivia encontró su carpeta toda mamarracheada, pisoteada y rayada con marcador negro. Nahuel intentó contenerla, pero fue en vano. Esta vez, su grito de impotencia se escuchó en todo el colegio.

–¡Aaaahhhhhrrrrrrr! ¡Estoy cansada de que me ataquen! ¿Por qué me hacen esto?

La profesora llevó a Olivia y a Matilda a la dirección:

–Mire señor Francisco –le dijo Olivia al director mostrando su carpeta. –¡Estoy segura de que fue ella quien lo hizo!

–No, señor director, le juro que yo jamás haría algo así –se defendió la acusada.

Pero las pesquisas y los testimonios confirmaron las sospechas, y entonces el director tomó la decisión de suspender a Matilda por una semana. Durante esos días y los siguientes hubo cierta tranquilidad, y parecía que todo mejoraba, pero de a poco fueron reapareciendo las bromas pesadas. Al finalizar el año escolar, Olivia ya no aguantaba más.

–Es que durante todo el año me estuvieron molestando, y el

"Olivia y sus sueños"

Lucio Gabriel Genovese Magni
ARG



director solo castigó a Matilda por una semana. ¡Es muy injusto, pa! –se quejó con su padre, que la contuvo con un abrazo cariñoso, como siempre.

Al año siguiente, antes de empezar nuevamente las clases, Mario se reunió con don Francisco. Aunque el imponente despacho lo intimidó un poco, juntó coraje para decirle:

–Mire señor director, mi hija vuelve a casa siempre triste. En un momento hasta dejó de comer. Ella no sabe cómo reaccionar a las burlas, no entiende por qué se la agarran con ella, y hasta llegó a decirme que no quería ir más al colegio porque no puede estar un minuto tranquila. ¡Imagínese director, si me abandona el estudio sin terminar la primaria! ¡Usted tiene que hacer algo señor, usted tiene que hacer algo por mí, hijita!

–Bueno, Mario, lamento mucho esa situación, le pido disculpas por no haberlo resuelto antes. Me reuniré con las familias y lo vamos a solucionar. Le doy mi palabra.

Mario regresó a su casa.

–Tranquila, Oli, ya hablé con don Francisco. Me dijo que va a reunirse con las familias de esas chicas y que todo se va a arreglar, hijita querida.

–¡Qué bueno, pa! Gracias.

Oli descansó toda la noche. Hacía mucho que no dormía tan tranquila. Dio vueltas en la cama, para un lado, para el otro, pero sin inquietud, soñando con un día de colegio diferente, con ganas de salir corriendo a mil por hora al recreo, saltar a la soga, ocultarse en lugares recónditos del patio jugando a la escondida...

La realidad no siempre coincide con los sueños. Pero en ocasiones, sí. Olivia nunca lo supo, pero en la escuela hubo reuniones y juntas, y finalmente Matilda y Cata fueron cambiadas de curso: en vez de comenzar el año en séptimo grado "B", pasaron a ser integrantes de séptimo "A". Así, tuvieron menos contacto con ella, y como además no querían tener más problemas ni sanciones, dejaron de molestarla.

Por esa razón, los días de Oli en el colegio cambiaron para mejor.

Ya nadie se burlaba de ella y empezó a hacerse amiga de sus compañeras y compañeros, aunque Nahui siempre siguió siendo su preferido. Sin embargo, hubo algunos que jamás dejaron de mirarla raro, pero a ella ya no le importaba porque cada vez tenía más claro lo que quería.

Sus años en el secundario estallaron de ideas y actividades. Día a día fue descubriendo su vocación e interés por ayudar a los que se sentían discriminados y maltratados por ser diferentes. Desde su adolescencia participó en marchas y reclamos para mejorar la vida de las comunidades aborígenes. Se convirtió en militante por los derechos de los pueblos originarios, acampó en Plaza de Mayo, hizo sentadas, protestas, ¡y hasta una huelga de hambre!

Fue pasando el tiempo y su compromiso con la causa siguió creciendo. Mientras cursaba la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad de Buenos Aires, escribió su libro *Testimonios de mi pueblo*, que la consagró y la llevó a recorrer el país de punta a punta. La repercusión de su obra fue tan grande que apenas cumplidos sus veinte años tuvo la oportunidad

de hablar en la ONU, dando un discurso inspirador.

En el año 2013 se aprobó en la Argentina la ley 26.892, llamada “*Ley anti bullying*”. Olivia tuvo mucho que ver en ello y participó activamente en la elaboración del proyecto que después de largos debates fue aprobado por la cámara de diputados. Algunos de los principios de esta ley, que comenzó a mejorar la realidad de miles de niños, fueron: “respetar la dignidad de cada uno, reconocer sus valores, creencias e identidades culturales, rechazar toda forma de discriminación, hostigamiento, violencia y exclusión”.

Pero las leyes a veces tardan mucho en ponerse en práctica, especialmente en los pueblos alejados de la capital. Olivia volvió muchas veces a su tierra natal para trabajar en la aplicación de esos principios. Y diez años después, ya en 2023, ayudó a lograr lo que parecía imposible: el juez de paz de Misiones, su provincia, dictó un fallo histórico. En él ordenó a tres adolescentes “abstenerse de agredir a un compañero” y aconsejó, además, “tratamiento psicológico para todos los involucrados”. La sentencia dispuso textual que

"Olivia y sus sueños"

Lucio Gabriel Genovese Magni
ARG



"dejen de intimidar, excluir y marginar a un compañero por cualquier medio y en todo lugar".

Un tiempo después, al terminar de dar una charla, Olivia creyó distinguir entre la gente el rostro de una antigua conocida que caminaba hacia ella.

-No sé si te acordarás de mí...
-dijo la mujer.

-¡Claro que sí, Matilda! ¡Cuántos años sin verte! -respondió Olivia, sorprendida.

-Vine a escuchar tu conferencia. Y a pedirte perdón. Pienso en todo lo que te hice pasar cuando éramos chiquitas. Lo lamento mucho y estoy segura de que Cata también. Ahora tengo un hijo de nueve años que sufre *bullying*, como vos lo sufriste por nuestra culpa. Y hoy que sé lo que sentías cuando te acosábamos, estoy muy arrepentida de haberlo hecho.

Se dieron un fuerte y larguísimo abrazo. En ese momento, con los ojos llenos de lágrimas, Olivia vio pasar su vida como en una película. Y mientras lloraban juntas, supo que toda su lucha había valido la pena.



Cañonazos en la noche



**Natalia
Hernández
Estévez**

11 años
España





Un jueves muy caluroso en la colonia de Saint-Domingue, en la actual Haití, una niña de aproximadamente siete años esperaba impacientemente noticias de su madre que estaba dando a luz a su hermano. Su padre salió de la casa y le dijo: "tu madre ha muerto". Al recibir la noticia, la pobre niña se echó a llorar.

Entonces Jacquotte despertó, su cabello rojo le cubría la cara, miró a la derecha, donde su gran amiga Anne Dieu-le-veut descansaba en una hamaca. Entonces miró al cielo que todavía estaba negro. Volvió a tumbarse en la hamaca y pensó: "¿Otra vez este sueño? Sé que es un recuerdo del día que nació mi hermano, pero ya han pasado diez años. Recuerdo que meses más tarde murió mi padre, y mi hermano y yo decidimos hacernos

piratas... Después de algunos años, decidí fingir mi muerte, cambiarme de nombre y hacerme pasar por hombre... y aquí estoy ahora. Me pregunto qué diría la gente si vuelvo y digo que he resucitado de entre los muertos".

Ese pensamiento le produjo risa. Se recostó en la hamaca y cerró los ojos, pero justo cuando se iba a quedar dormida oyó un leve silbido, seguido de un fuerte estruendo y muchos gritos. Jacquotte supo de inmediato que se trataba de una invasión pirata, despertó a Anne y juntas corrieron hacia sus barcos, pero en el momento en el que Jacquotte estaba embarcando oyó una voz a su espalda que le hizo darse vuelta: "Jacquotte Delahaye, hermana, la gente ha descubierto tu engaño y te buscan por muchos crímenes. Ven conmigo en mi barco

y yo te ayudaré a encontrar a un buen hombre para que te cases y tengas una buena vida”.

Jacquotte miró a su hermano, no se veían desde hacía muchos años y no se esperaba ese reencontro. La sorpresa le duró unos segundos, pronto se apoderó de ella la rabia y las mejillas se le pusieron rojas, empezó a gritarle a su hermano, sin darse cuenta siquiera le dijo cosas como: “no contestas a mis cartas, me ignoras y ahora quieres que me suba a ese barco y abandone mi flota. ¿Sabes qué te digo? ¡Que no!”.

Tras decir esto, se giró y acabó de subir la rampa que conducía a su barco.

Una carta de la reina

Jacquotte y Anne llevaban dos días en el mar y se acercaba el momento de hablar, de decir qué harían a partir de ahora. Como Jacquotte no se mostraba dispuesta a hablar, Anne decidió empezar.

–No entiendo por qué no quieres casarte y comenzar una nueva vida... yo de ser tú sí lo haría –dijo.

–Muy simple, no puedo amar a un hombre que me mande, como tampoco puedo amar a quien se deje mandar por mí.

–Guau, ¿cómo se te ha ocurrido esa frase tan profunda?

–No sé, me gustaría saberlo. Podría hacer una lista de cosas que me gustaría saber, por ejemplo, por qué sube y baja la marea, por qué somos así los humanos y por qué no somos todos iguales... y cosas por el estilo.

Anne iba a decir algo, pero justo cuando abrió la boca una gaviota se posó en la mesa y estiró una pata de la que colgaba un papelito, y cuando Jacquotte se lo retiró salió volando hacia el norte. Jacquotte desplegó el papelito y lo leyó. El papelito rezaba así:

*Para Jacquotte Delahaye
Querida Jacquotte: durante este mes te he buscado hasta que me enteré de tu supuesto fallecimiento, por el que lloré mucho, recordando la última vez que nos vimos. Por si no lo recuerdas acabamos discutiendo y separando nuestras flotas...*

El caso es que quiero que vengas a mi reunión de la que te indico la fecha y el lugar en el dorso de esta hoja.

Espero verte allí, te echo en falta.

*Grace O' Malley alias
“La Reina de los mares”.*



Anne había estado mirando por detrás y cuando acabaron de leer ambas estallaron en carcajadas.

–Ja,ja, ja,ja, no me lo creo, ya se debe de haber enterado todo el mundo de que no estoy muerta, ja, ja, ja, ja –dijo Jacquotte.

– Sí, aunque creo que algunas personas estarán deseando matarte ellas mismas.

Y así se encaminaron hacia la aventura.

Algo más que un simple encuentro

Llegaron al lugar que indicaba la carta un día antes de la reunión con Grace. La reunión era en Saint-Domingue y a Jacquotte el paisaje le devolvió muchos recuerdos, la mayoría no del todo agradables.

Caminaron por las playas en silencio hasta que decidieron que era hora de volver al barco. Cenaron tranquilamente y después se fueron a dormir. Jacquotte no pudo dormir aquella noche. A la mañana siguiente, cuando se levantó para ir a la reunión, estaba muy cansada.

Cuando se reunieron con Grace, esta las guio hasta una cueva oscura, entró y les dijo que esperaran un minuto en la entrada. Jacquotte, como estaba cansada, no se fijó que en la cueva resonaban más pasos que los de un par de botas, por lo que no se le ocurrió huir. Cuando se dio cuenta de que sucedía algo extraño, fue demasiado tarde para huir ¡Anne y ella estaban acorraladas!

La huida

Eran demasiados piratas, no podían con todos, a pesar de ser la verdad más evidente Jacquotte se resistía a verla. ¡No podía ser cierto!

Entonces decidió que el primero que se le acercara no saldría bien parado. Y eso fue lo que ocurrió, Jacquotte desenvainó la espada y luchó con valentía. Cuando consiguieron atarla dijo en voz alta: “Me sobra valor”.

–No me sorprende en absoluto –respondió Grace. Ya me esperaba que montaras un buen espectáculo.

-Eres la peor pirata que conozco -dijo Anne, que estaba maniatada.

-Claro, como hay tantas -dijo Grace en un tono irónico.

Pasaron un rato discutiendo y negociando su libertad. Al final Anne decidió que se casaría con un adinerado pirata y así quedó libre. Mientras que Jacquotte consiguió soltarse y se fugó.

A su regreso, se dio a conocer como "Vuelta de la Muerte Roja" y vivió muchas otras aventuras.

Los espíritus de niebla que nos germinan



**Santiago
Xerónimo
Quevedo Pérez**

13 años
México

“Escribir y sentir desde
el pasado de las mujeres
que nos han construido
se convierte en el epi-
centro de su vida”.



"Los espíritus de niebla que nos germinan"
Santiago Xerónimo Quevedo Pérez
MEX



Carmen nació con los ojos bien abiertos, mirando la nada que esconde el origen de la sangre, mientras los coyotes no paraban de aullar al pie del volcán que en aquella época parecía a punto de parir un infierno entero desde sus entrañas. No se trataba de un simple presagio, sino de la manera que tiene el universo de entretejer naturaleza y espíritu en el crisol del caos. Con apenas dos minutos de vida, sus pupilas contemplaban ángeles que permanecerían en su memoria toda la vida y que al madurar no podría describir sino como pájaros de fuego, oro y cristal, trenzados con quinientos ojos y doscientas alas, empuñando ardientes espadas de rubí y esmeralda. Después de limpiar la sangre y las linfas que la protegieron y dieron vida en el vientre por nueve

meses, el galeno del orbe, don Xerónimo de Pérez y Quevedo, la entregó en brazos de su madre, doña María del Carmen Alatríste, quien la abrazó enseguida para pegarla a su piel y amamantarla. Fue entonces cuando ella se dio cuenta de que las pupilas de la recién nacida brillaban como la estrella poniente en plena nochebuena. El milagro del coraje indomable que llegaba al mundo fue revelado, pues aquel once de noviembre de 1873, bajo una estruendosa explosión del Popocatepetl, el aullido de los coyotes y la llegada de los arcángeles de la justicia comenzarían a poner orden en esta esfera del tiempo, en este lado transoccidental del planeta.

Oscuridad, tristeza, vacío...
¿Acaso alguna vez te has puesto a pensar que siente una persona con depresión?

–Ya llegué.

El silencio trepa los muebles como una araña blanca.

–¿Hola? Papá, Mamá –dijo, mirando su WhatsApp, pero no tenía un solo mensaje. Tampoco había llamadas perdidas.

Nadie podía oír a Carmen.

Como siempre, apenas se escuchaba el eco de su espíritu desesperado: estaba completamente sola.

– Mmmm, otra nota –dijo con desaliento

“Querida hija, fuimos al supermercado tu padre y yo. Tienes comida en la barra, por si te da hambre y puedes salir un rato si quieres, sólo intenta dejar una nota como nosotros. Posdata: te quiere, tu madre.”

“Pues a esperar”, pensó mientras soltaba un suspiro.

La verdad es que los padres de Carmen habían sido bastante distraídos, y aunque ella ya tenía trece años, tuvo una infancia algo agitada. A sus cuatro años la abandonaron accidentalmente en un día de campo familiar. A los siete años le dieron tres pastillas de Clonazepam pensando que era un medicamento contra las alergias, al haberlos metido en la misma caja: la llevaron hospital ese mismo día. A los once años se cayó

del regazo de su padre porque él no se había dado cuenta de que ya no era tiempo de cargarla: se fracturó un tobillo.

El punto es que sus padres al quererla y protegerla demasiado terminaban cometiendo negligencia accidental. Un ejemplo es esta misma nota, los padres la dejaron sola en casa para ir a comprar los mejores víveres para ella. No se les ocurrió esperarla en la escuela para que fueran todos juntos.

Por eso Carmen prefiere dormir. Y al dormir, cabalgar, huir. Golpea y sacude su cuerpo la fuerza de un potro alazán de ancas plateadas bajo sus piernas. Huye. Corre. Un bosque apretujado de pinos y encinares la devora. Se muere la tarde. Lleva las faldas rasgadas. El cabello suelto. Cabalgar, esquivar ramas y troncos, saltar rocas y zanjas. Cabalgar. El sonido de los cascos del caballo, la respiración entrecortada del animal. Huir, encontrar un arroyo frío, zambullirse con su montura, para que la bestia avance entre la corriente helada, la espuma y los nudos negros del agua; violentar los ijares, apretando el paso para no ser alcanzada. Cabalgar. Más rápido, avanzar corriente abajo, más rápido. Vienen los militares.



No debe permitir que la alcancen.
Huir. Correr. El animal se golpea el costado derecho contra una roca, se enreda en una rama retorcida. Carmen cae al agua. La arrastran las linfas que jalan y quieren engullirla, volverla parte de la muerte. Huir. Huir. Llega exhausta a la orilla. Se arrastra entre las piedras y el lodo. Jadea y vomita agua, lodo. Levanta la vista. Los militares. Los malditos militares. Dos uniformados la toman por los brazos y la arrastran hasta la presencia de un tercero de mayor rango.

—Señora doña Carmen Serdán, es usted acusada de varios delitos: levantar al pueblo en armas contra el gobierno federal de nuestro generalísimo don Porfirio Díaz, guardar en su casa un parque ilegal de pistolas, rifles, municiones y dinamita suficiente para combatir a las fuerzas armadas locales que representan el orden de nuestra República, evadir a la justicia y tratar de escapar de nuestras leyes, casi asesinar a sangre fría a un miembro de la policía y escapar de su prisión... ¡Es usted una traidora!

lo mismo que sus hermanos a quienes ya hemos aplicado justicia.

—Mamá.

—¡Ya regresamos amor!

—¿Por qué me abandonaron otra vez? —dijo Carmen con cierta tristeza y sin reclamo.

—¿De qué hablas? Fuimos al supermercado para traerte de lo mejor: papas fritas, caramelos de menta, chocolates, fruta congelada, pan integral sin gluten rico en vitamina A, B y D, cartulina blanca para algún proyecto que puedas tener de la escuela, pan dulce para tu merienda... —Y así, balbuceó cosas que ella y su esposo creyeron prudentes, como comida chatarra, azúcar excesiva y otras cosas inútiles. —Bueno lo importante es que ya estamos aquí—, dijo con un pequeño gesto desesperado.

Lo que no podía contarles era que dormir se convertía en un tormento. Cada vez que cerraba los ojos, se sentía caer en un cauce colosal bajo un tiempo deformado, donde los objetos se alargaban y se volvían una sombra: la ventana de su habitación, el librero donde

guarda los regalos de cumpleaños que le obsequiaron sus familiares, compañeros y amigos, el buró donde coloca su celular para cargarlo por la noche, la lamparita de vidrio verde; incluso la cama, su almohada, ella misma... se convertía todo en un manto rajado de penumbra que se destruía sin remedio, donde intentar despertarse era regresar a otra conciencia, justo dentro de esos inexplicables sueños, visiones, lo que fueran, de un pasado... un lugar...

Carmen desempolva la biblioteca de casa. Resuenan autores y títulos: *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* de Manuel Altamirano; *El periquillo sarniento* de Fernández de Lizardi; *Riva Palacio*, *El libro rojo* de Manuel Payno al lado de Víctor Hugo, Édouard Drumont, Diderot, Dumas... innumerables voces que están resguardadas en páginas, palabra por palabra.

—Carmen —se escucha una voz ronca —está a punto de llegar nuestro invitado. Por favor abre las cortinas para que entre el sol y llama a Josefina para que preparen la mesa. Estoy seguro de que el mole de guajolote y los chiles navideños serán un éxito.

—Voy en seguida —contesta ella. ¿Viene solo o en compañía?

—Son siete comensales en total, Carmen. Dale la silla principal al señor Madero. A mí me sientas a su derecha y a Máximo, junto a mí. Tú y Natalia toman sitio de frente, así destacamos entre todos. Si todo sale bien, nuestro partido antirreeleccionista será el que cambie esta nación.

Podemos ver un cuadro donde entran siete hombres. Uno de ellos destaca por su corta estatura, ojos brillantes y redondos, bigotes puntiagudos. Es Francisco Indalecio Madero. Hay luces carmín que lo rodean, espíritus ámbar y dos serafines de fuego con ojos de precipicio que quieren anunciar una devastación. Resuenan voces apagadas: acabar con el tirano Porfirio Díaz... justicia para la gente... acabar con la miseria... ganar la presidencia limpiamente... la esperanza...

Carmen debe levantarse. Carmen debe tender su cama, Carmen se viste rápidamente para que no se haga tarde. Carmen baja las escaleras. Carmen se sienta a la mesa y toma un desayuno de leche con chocolate, una concha de azúcar, jugo de naranja procesado, cereal y yogurt. Carmen va hacia el auto de papá. Carmen sueña entre el tráfico. Carmen llega a la secun-



daria Sor Juana Inés de la Cruz. Carmen entra a su salón. Carmen saluda al maestro al que llaman El Zapata. Carmen abre su libro de historia. Carmen sigue soñando. Carmen debe leer. Carmen, estudia. Carmen, despierta. Carmen no te hundas más en esa piel que no es tuya. Carmen. Carmen.

Carmen escucha. Carmen abre la puerta. Finge tranquilidad. Es don Miguel Cabrera, jefe de la policía de Puebla. Carmen mira los ojos de aquel hombre y puede distinguir sangre, locura, gritos de mujeres violadas, llanto. Miguel Cabrera vocifera: "Traigo órdenes del soberano gobernador para jalármelos presos a todos ustedes porque...". Carmen saca de entre sus vestidos un rifle cargado, apunta a la cabeza de aquel hombre, sube el cañón y oprime el gatillo. Retumba el primer disparo y Cabrera se pone blanco como cascarón de huevo. Cae al piso. Carmen cierra el portón. Corre por la sala, sube hacia las recámaras, dando órdenes en casa: "Atranquen ventanales, cúbranse, saquen las armas...¡Escóndanse ya, hermanos!

Aquiles, Máximo... ¡Bajo las tablas del piso! ¡Ahora!".

Carmen se asoma a la calle por el balcón de la habitación principal en el segundo piso:

"¡Pueblo de México! ¡Estamos en lucha contra la tiranía! ¡No permitan que el mal gobierno los humille y humille a sus hijos, hoy ni nunca! ¡No permitan la injusticia, la violencia, la pobreza, la muerte! ¡Despierten, mexicanos! ¡Despierta, América! ¡Justicia, paz, no reelección, libertad!". Pero es inútil. Las balas de los policías no solo se dirigen a la casa de Carmen Serdán y sus hermanos. Cae una mujer que llevaba una canasta de naranjas, junto a ella su hijo que apenas aprende a caminar es acribillado; una pareja de jóvenes hermanos se arrastran junto al cadáver de su padre; una anciana que vendía muéganos de Tehuacán en la esquina permanece inmóvil en un charco negro y con la cara desfigurada por dos boquetes. Son más de doce los masacrados por la calle. Invade la horda de cinco policías que al fin abren a punta de golpes el portón.

Disparan a diestra y siniestra dentro de la casa recién limpia, rompen la cristalería, el espejo traído de España por el abuelo que luchó contra la invasión francesa. Siguen disparando. Cae muerto Máximo, el menor de los hermanos Serdán. Buscarán a Aquiles. Aunque no lo encuentran Carmen sabe que tarde o temprano lo sacarán de su escondite para asesinarlo. Ahora toman prisioneras a Carmen, a su madre y a Filomena, esposa de Aquiles, quien lleva en el vientre a su futura hija. Las custodian entre la calle sembrada de cadáveres. No sabe cómo, Carmen logra huir. Nadie quiere ayudarla. Sabe que debe servir a la causa de lo justo y volver libre a su pueblo. Han muerto muchos y más caerán intentando derrocar al gobierno perverso. Se esconde en una carreta que sale de la ciudad. Huye. Corre. Escapa, Carmen.

Ella despierta. Hay un ciclón de emociones en su corazón. El orbe se vuelve confuso ¿Podrá alguien ayudarla? De pronto entiende que su depresión, sentirse abandonada por amigos de la secundaria, el vacío de las redes sociales, el silencio después de la pandemia de Covid-19, son mínimos frente

a la persona en que se transforma en cada sueño.

–Mamá, ¿has oído hablar de una señora Carmen Serdán?

–Por supuesto, mi niña, fue la tía de tu tatarabuela... Ella comenzó la Revolución Mexicana: dio el primer disparo de toda la lucha... Salvó a muchas personas; gracias a ella logramos muchos derechos. Deberías buscar alguna información en Internet.

De pronto, Carmen conoce sobre su abuela, su bisabuela, su tatarabuela... la abuela de la tatarabuela de su bisabuela... los espíritus de niebla que nos germinan... La historia es la sangre, no se trata de las clases de la escuela. Levanta el rostro. Se encuentra en la mitad de una aldea. El sol entra por los espacios que dejan las hojas de las palmeras. Hay seis mujeres que amamantan a sus bebés, llevan incrustaciones de jade en la nariz y en las orejas, van vestidas con una falda del algodón rojo más fino que jamás había visto. Junto a la casa de barro, un niño que lleva un quetzal sobre su brazo grita: “Ku talo’ob xiibo’obo’ lu’um, le ku beta’al t’anik españoles... Yaan k púuts’ul”. Carmen sabe que los españoles están a punto de devastar el pueblo... Carmen tiene que hablar, sabe de

"Los espíritus de niebla que nos germinan"
Santiago Xerónimo Quevedo Pérez
MEX



la madre sagrada que se erige desde la tierra, la Gran Madre Ceiba Verde Yaax Imix Che, en medio del recuerdo de la destrucción de la tierra. Leche, lágrima, sudor, resina, goma del tronco, la madre salva y alimenta...

Escribir. Pensar y sentir desde el pasado de las mujeres que nos han construido se convierte en el epicentro de su vida. Entiende que es necesario transmitir este resplandor de conciencia, narrar, dejar la evocación de las heroínas que han entregado su vida por la libertad, por la justicia: madres, hijas, abuelas. Porque Carmen soy yo. Y por eso creo en la sangre y en los ángeles de la memoria de nuestras heroínas. Y me obligo a mí misma a retomar esta entereza e inicio la escritura de mi relato de esta manera:

"Carmen nació con los ojos bien abiertos, mirando la nada que esconde el origen de la sangre, mientras los coyotes no paraban de aullar al pie del volcán que en aquella época parecía a punto de parir un infierno entero desde sus entrañas..."



La sibila heroica



**Levi
Stanley
Ticas Ramos**

12 años
El Salvador





Había una vez una niña que nació con un don extraordinario, cuyo destino ya había sido marcado, probablemente porque su nacimiento estuvo rodeado de un halo mágico, y era el de convertirse en una heroína años más tarde. Fue llamada con el nombre de Prudencia Ayala, nació en Sonzacate, departamento de Sonsonate, en el pequeño país de El Salvador. Aunque era muy humilde y de origen indígena, su deseo de superación era enorme, lo que la hacía muy querida por los habitantes de su comunidad. Pasados algunos años, su don fue revelado... comenzó a escuchar algunas voces:

- Prudencia... Prudencia.

- ¿Ah? ¿Quién eres, de dónde me hablas? Exclamaba con profunda preocupación la niña, mientras observaba a su alrededor el origen

de esa misteriosa voz, la cual no parecía venir de ningún lugar...

Al cabo de un tiempo, dejó de sentir miedo y pudo escuchar con claridad cómo esa extraña voz susurraba en sus oídos y le decía: "Tú tienes un gran futuro por delante, tú trascenderás en la historia de El Salvador, construirás un legado a favor de las mujeres que perdurará en los años, el camino será muy difícil, tendrás que enfrentar grandes retos, pero no debes rendirte, recuerda siempre mis palabras naciste para pelear por la reivindicación de los derechos de las mujeres, gracias a tu lucha las mujeres podrán ejercer el sufragio y podrán participar en la política".

En aquel momento, la pequeña aún no comprendía el significado de esas reveladoras palabras; sin embargo, esa no sería la única vez

que experimentaría algo tan sobrenatural, ya que al cumplir la edad de doce años comenzó a tener sus primeras premoniciones, las cuales hicieron que con el tiempo se le apodara como La Sibila Santaneca.

En cierta ocasión, su madre le dijo: "Prudencia, debo hablar seriamente contigo. Estamos atravesando problemas económicos y apenas tenemos dinero para comer, me resulta imposible que continúes en la escuela, deberás aprender un oficio para que juntas podamos salir adelante".

Sin duda esto entristeció a la desafortunada Prudencia, pero no la limitó en su sueño de superación, ya que al aprender el oficio de costurera y sacar ventajas de sus dotes de clarividencia (leyendo las cartas a quienes se le acercaban para conocer acerca de su futuro) obtenía dinero para ayudar a su madre y también para comprar libros, con los cuales adquiría conocimientos de manera autodidacta.

Su humilde madre aún no era capaz de comprender el extraordinario don que tenía Prudencia, por lo que se mostró incrédula cuando ella le expresó que había tenido una visión en la que Estados Unidos se uniría a la guerra y que sería

inminente caída del káiser de Alemania. Su madre, al oír tan grande revelación simplemente le dijo:

–¡Estás loca!

–No, no, lo estoy –le refutó Prudencia–. Solo he tenido una visión.

Al aumentar el número de sus visiones, decidió escribirlas y hacer que se publicaran en el *Diario de Occidente* de Santa Ana, lo cual la convirtió en una mujer muy reconocida, aunque también muy criticada, ya que muchas personas la tildaron de loca.

En las calles, se escuchaba: "Miren.... Ahí viene Prudencia la loca", seguido de unas risas escandalosas que aprobaban tal calificativo, pero Prudencia nunca prestó importancia a tales burlas, ya que sabía que su don no era fácilmente comprendido.

Gracias a los conocimientos adquiridos de forma autodidacta, Prudencia comenzó a escribir poemas, a manifestar sus ideas a favor de los derechos de las mujeres y a hacer críticas al gobierno de turno, denunciando la corrupción de algunos políticos. Y participó activamente en marchas, por lo que fue encarcelada en varias ocasiones y fue acusada de participar en la planificación de un golpe de estado.



-¿Prudencia Ayala?

-Hmm, sí, soy yo.

-¡Estás arrestada por criticar al señor alcalde de Atiquizaya!
-le gritó un enfadado soldado.
Y así fue como por primera vez fue llevada a prisión...

Tiempo después de haber recuperado su libertad, al transitar por las calles, escuchó nuevamente a un grupo de soldados que le decían:

-¡Señorita Ayala!

- ¿Sí?, oigan

¿qué está pasando?

-Será encarcelada por colaborar con la planeación de un golpe de Estado

- ¿Qué? ¡Soy inocente, exijo que me liberen!

Y así transcurrieron sus días...
Unas veces manifestándose en pro de los derechos de las mujeres y, en otras ocasiones, tras las rejas. Era evidente que Prudencia les estaba causando malestar a los políticos, quienes constantemente se reunían y planeaban detenerla: "Esto no puede continuar así -decía un importante oficial- debemos enseñarle a esa joven quién manda aquí, pues alborota a las

mujeres y les hace creer que son iguales a nosotros los hombres, sin duda alguna su locura se está saliendo de control". "Eso es verdad -afirmaba otro enfurecido soldado-, hay que ponerla en su lugar, a este ritmo pronto va a querer incursionar en la política y, peor aún, va a querer postularse como presidenta de nuestro país". "¡Válgame, Dios! -exclamó un experimentado político-, no entiendo cómo esa indígena analfabeta está causando tanto revuelo".

Años más tarde, esas palabras, antes dichas como un presagio, se volvieron unarealidad. Un día le había dicho a su madre:

-He decidido hacer lo que ninguna mujer antes ha intentado... me postularé como candidata a la presidencia de mi querido El Salvador y así apoyar a los sindicatos, basaré mi campaña en los principios de la honradez y la transparencia en la Administración pública.

-¡Definitivamente estás loca!
-le expresó su madre-, una cosa es escribir artículos en el diario, marchar en las calles por

nuestros derechos, gritar consignas, denunciar a los políticos, pero esto de lanzarte como presidenta, está totalmente fuera de lugar. Cómo piensas hacerlo, si ni siquiera tenemos derecho a votar, estás muy mal si piensas que algún hombre votará por ti.

–Madre –dijo Prudencia–, sé que suena como una locura, pero creo fielmente que el hombre y la mujer forman el cauce del mundo: los dos forman el hogar, los dos forman la sociedad, los dos deben formar el gobierno. Es momento de que las mujeres salvadoreñas dejemos de ser consideradas inferiores, no tolero que se nos considere como faltas de conocimiento y mentalidad –señalaba con ímpetu Prudencia–.

Sin embargo, como ya lo había anunciado su madre, su solicitud fue rechazada por la Corte Suprema de Justicia, llegando hasta ahí su participación política, mas no su lucha. Tristemente, Prudencia murió a sus 54 años, pero su lucha y legado han trascendido a lo largo de la historia, como lo vaticinó aquella misteriosa voz que le acompañó durante toda su vida.

Sueños en las estrellas: la historia de una niña astronauta



**Marina Pérez
Revilla**

11 años
España





Prólogo

¿Quién no ha soñado alguna vez con ser astronauta? Seguro que todos al menos nos lo hemos imaginado. Lo que ocurre es que cuando una es mujer puede que las cosas se compliquen un poquito, ya que la mayoría de los astronautas son hombres. Pero yo os quiero contar la historia de una chica que no se rindió a la hora de imaginar y de soñar. ¿Quién dice que los sueños no puedan cumplirse? ¿Queréis oír la historia de esta maravillosa mujer? ¿Sí? Pues tendremos que hacer un pequeño viaje. Así que montaos en vuestros cohetes, abrochaos los cinturones y 3, 2, 1...¡DESPEGAMOS!

Capítulo 1

Una medio astronauta

Había una vez, en León, una niña llamada Sara García. Sara soñaba con ser científica y astronauta. Como era muy inteligente, todas las chicas de su clase creían que lo lograría. Pero los chicos... bueno, los chicos no hacían más que decirle: "nunca lo lograrás, la mayoría de los astronautas son chicos, las chicas no pueden ser científicas...".

Sara se escuchaba a sí misma y no a las personas que deseaban burlarse de ella, así que no les hacía caso. También creía que las mujeres podían, y debían, tener los mismos derechos que los hombres, y las mismas oportunidades, por lo que no entendía por qué los chicos de su clase dudaban de ello. Sara, como era muy lista, siempre sacaba buenas notas en el colegio,

sobre todo en Ciencias Sociales y Ciencias Naturales. Se esforzaba mucho porque sabía que esos aprendizajes le servirían en un futuro a la hora de ser astronauta y científica. Sus amigas la apoyaban y eran conscientes de que Sara era una de las niñas más espabiladas e inteligentes del colegio, sobre todo a su edad. En el fondo ellas también querían ser científicas y estudiar las estrellas de mayores, pero abandonaron esa ilusión porque todos los niños se burlaban de ellas y porque no se sentían capacitadas para tal puesto. Además, viendo el trato que le daban a Sara, tampoco querían mantener sus sueños, era más sencillo ceñirse a lo que se supone que deben hacer las mujeres, ponerse vestidos, desfilas y limpiar la casa y la cocina.

Capítulo 2

La casa de los abuelos

Sara, además de esforzarse en el colegio, también trabajaba en su casa. No solo para hacer los deberes, sino que hacía lo que podía para aprender cada vez más. Le apasionaban tanto las estrellas y la ciencia que en su tiempo libre jugaba a que era una astronauta. Su madre le había comprado un disfraz para que pareciera una as-

tronauta de verdad cuando jugase, pero a Sara el disfraz le parecía un poco aburrido así que lo decoró a su manera. Además de jugar, disfrazarse y salir, a Sara le encantaba ir al pueblo de sus abuelos. Allí, en su casa, el tiempo que se quedaba, Sara dormía en la buhardilla. Eso le encantaba porque en la buhardilla había una ventana en el techo que tenía forma circular, y cuando la abría, se ponía de pie en la cama, sacaba la cabeza, y observaba las estrellas y las constelaciones. Una de las razones por las que a Sara le fascinaba ir a casa de sus abuelos, era porque en la ciudad, con tantos edificios y tanta luz de las farolas, casi no se veían las estrellas, sólo se podían ver las más brillantes; sin embargo, en el pueblo de sus abuelos había mucha vegetación y apenas había luz artificial, por lo tanto, se veían miles y millones de puntitos blancos y brillantes en el cielo. Sara incluso recordaba que alguna vez pudo distinguir algún que otro planeta. Como a Sara le encantaba ir al pueblo donde vivían sus abuelos, por su cumpleaños, sus once años, su padre decidió hacerle un regalo muy especial.



Capítulo 3

El cumpleaños de Sara

Todo empezó el día de su cumpleaños a la hora de la comida. Sara, comió espaguetis con tomate y albóndigas y compartió esa deliciosa comida casera con sus padres y sus abuelos. En el postre tomaron tarta de chocolate y fresas, la especialidad de su abuela, y su tarta favorita. Cuando terminaron, los abuelos se retiraron a dormir una siestecita, y Sara y sus padres se fueron al salón a ver una película. Durante la peli sus padres no paraban de cuchichear entre ellos, de hecho, Sara tuvo que pedirles que guardaran silencio, puesto que no oía la película con tanto susurro. Además, sus padres eran las típicas personas que respetaban a los demás mucho, y tanto secretito estaba empezando a ponerla nerviosa, por no hablar de que le estaban empezando a surgir ciertas sospechas. La cosa empeoró, cuando sus abuelos se despertaron de la siesta, porque cuando entraron en el salón, Sara vio cómo su abuela le guiñaba un

ojo a su madre. Después todo se resolvió cuando su padre le dijo a Sara que se calzase con sus botas, porque había otra sorpresa.

Cuando Sara oyó esa frase todas las sospechas se desvanecieron, y un sentimiento de emoción llenó todo su cuerpo. Sara descendió con sus abuelos y con sus padres por un sendero de piedras y tierra, que les conducía bosque adentro, hasta que llegaron a un claro con un pequeño río y en la otra orilla le esperaba el mejor regalo que jamás hubiera imaginado.

Capítulo 4:

La casa del árbol

Sorpresa. Esa era la única palabra que podía describir la expresión que puso Sara al ver el regalo de su padre. Un pequeño puente unía la orilla del río en la que estaba Sara, con una enorme y magnífica casa del árbol.

Cuando Sara se acercó a la casa, todavía con la boca abierta y seguida por su familia, se dio cuenta de que la había hecho su padre a mano, con un poco de

ayuda del abuelo. Se giró y con los ojos llorosos por la emoción abrazó a su padre lo más fuerte que pudo. Luego, abrazó al resto de sus familiares, y una vez más se dirigió a su padre.

No sabía cómo expresar la gratitud que sentía en ese momento, solo logró decir: “gracias”, pero para su padre eso fue más que suficiente, pues sabía que Sara lo decía con todo su corazón.

Después de todas las emociones, Sara fue impacientemente a la casa del árbol, ¡quería verla por dentro! Cuando entró se quedó fascinada, la casa ya era bonita por fuera, pero por dentro... ¡por dentro era el paraíso! La casa era impresionante. Las paredes eran de color madera, el techo estaba pintado de azul oscuro y su padre había dibujado: estrellas, planetas y constelaciones. Las ventanas podían abrirse y cerrarse con las contraventanas y la casa estaba amueblada con una mesa, sillas, bancos y una estantería de color blanco y decorada con cuadros del espacio y un telescopio. Encima de la mesa había una caja envuelta con papel de color rojo y una etiqueta en la que ponía: “Mamá”. Sara miró a su madre y ella hizo gestos para animarla a que abriese

el regalo. Sara así lo hizo, y descubrió que dentro había un microscopio de los de verdad, la niña se giró hacia su madre, la abrazó y le dio las gracias, como hizo con su padre. Su padre la acompañó fuera de la casa, le dio un mando a distancia bastante pequeño, y le dijo que pulsara un botón rojo que tenía dibujada una flecha que señalaba hacia arriba. Sara con excitación, pulsó el botón. Se escuchó un chirrido y acto seguido el techo de la casa del árbol se comenzó a elevar. La niña miró a sus padres con gesto de interrogación y ellos les explicaron que era para que mirase las estrellas desde un sitio que no fuera la buhardilla. Sara abrazó a sus padres y a sus abuelos con los ojos llorosos (otra vez), ¡acababa de cumplir once años y ya era la niña más feliz del mundo!

Capítulo 5 Astronauta por fin

Veinte años después.

Desde que le regalaron la casa del árbol, Sara ha ido creciendo y cambiando, ¡por supuesto siempre para mejor! En el tiempo en el que fue niña se dedicó a animar a las otras chicas a que persiguiesen sus sueños, sin importarles lo que pensarán los demás. Ahora Sara



es un modelo para las nuevas generaciones y eso la hace muy feliz. Sus amigas decidieron seguir su ejemplo, tal que ahora una de ellas trabaja en la NASA y la otra es una científica muy famosa. Sara, por su parte, ha sido seleccionada junto con otro astronauta por la ESA, la próxima compañía que tiene planeado ir a la Luna. Lo cierto es que Sara todavía no se lo cree, los jóvenes quieren conocerla; tiene que contestar a las preguntas de los entrevistadores, la gente quiere saber más...

Seguro que os estáis preguntando qué ha sido de los chicos que se burlaban de ella en clase. Cuando se dieron cuenta de que Sara era la PRIMERA mujer española en ser astronauta y científica, se arrepintieron y le pidieron perdón a Sara por decirle cosas que no eran verdad, pues ella era muy inteligente. Y lo más impactante fue que admitieron que se burlaban de ella porque sentían envidia de que una chica fuese más inteligente que ellos. Sara, quien siempre actuaba con mucha sabiduría, les perdonó y

les dijo que podría haberle pasado a cualquiera ya que la envidia es algo que no podemos controlar. Los chicos le dieron la enhorabuena por su trabajo y esfuerzo, y Sara les permitió que le hiciesen algunas preguntas.

Todas las noches Sara se queda mirando a las estrellas, y rememora lo que tuvo que pasar para llegar hasta allí: el colegio, su esfuerzo en casa, el pueblo, la casa de sus abuelos, su cumpleaños, la casa del árbol, la universidad, sus prácticas... ¡Fue toda una aventura! Sara recordaba todo el esfuerzo y el trabajo que había hecho durante tanto tiempo y se sentía orgullosa, ya que el tiempo y el trabajo habían valido la pena, ¡Había logrado su objetivo!, ser el ejemplo para muchos, era una de las cosas que más le gustaban de su vocación.

Epílogo

Bueno, el viaje ha valido la pena ¿no? Ya os dije que esta mujer es realmente magnífica. Al igual que Sara cuando empezó, vosotras ahora sois "medio astronautas".

Como habéis podido ver, imaginando, soñando y no rindiéndose, se pueden lograr muchas cosas y se pueden hacer grandes cosas.

Lo que ha hecho esta chica, os puede servir para muchas cosas, no tenéis porqué querer ser astronauta. Pero, debéis escucharos a vosotras mismas y debéis creer en vosotras mismas y en lo que pensáis, solo así podréis lograr todo lo que queráis.

Si Sara hubiese renunciado a sus sueños solo por lo que pensarán los demás, nunca hubiese podido ser ni astronauta ni científica. Así que ya sabéis, seguid vuestro instinto y vuestro corazón y lograréis todo lo que os propongáis, no importa si sois hombre o mujer.

Está en vuestras manos.

Vuelo infinito de las mariposas



**Sophia Leticia
Sánchez
Belliard**

12 años
República
Dominicana





A las 6 a. m. me levanté con emoción. La alarma no tuvo que sonar. Mi mamá ya tenía el desayuno listo, así que ella también estaba emocionada. Me bañé y me cambié. Preparé mi mochila con un libro, mis audífonos y mi teléfono celular, y emprendimos el viaje. ¡Por fin iba a conocer el Museo de las Hermanas Mirabal!

Toda mi vida había escuchado sobre ellas, pero solo lo que decían los libros y lo que nos contaba la profesora. Su historia me parecía fascinante y yo quería saber más.

A las 7 a.m. entramos al carro de mi mamá, mi hermana y yo listas para irnos. Eran más de dos horas de camino. Mientras mi mamá manejaba, escuchamos en la radio que se aproximaba una tormenta tropical. Tuvimos que devolvernos a casa. Nos sentíamos triste...

—¡No lo puedo creer! —dije.

De regreso a casa mamá trató de entretenernos para calmar la frustración que sentíamos, cantábamos a viva voz al ritmo de la música del radio, pero ya luego nos cansamos y el silencio inundó todo el carro. Mi mamá se concentró en manejar, mi hermana se concentró en su celular y yo... pues yo, me dormí.

Soñé que estaba en una playa hermosa donde no existía el tiempo; el sol y la luna brillaban siempre en el cielo, y ahí en el medio había un ojo de agua. Era un lugar mágico. Yo me sentía extrañada, sorprendida, asombrada, pero para el resto era algo normal.

Miré a mí alrededor y me di cuenta de que el carro estaba estacionado y yo estaba completamente sola. Estaba confundida.

Fruncí el ceño. Sentí que las lágrimas inundaban mis pestañas y luego mis mejillas. “¿Por qué me han dejado sola?”, me preguntaba. Estaba tan ocupada llorando que no me percaté de que la ventana del auto estaba abierta. De repente entraron tres mariposas moradas, pequeñas. Al principio sentí una mezcla de susto y sorpresa.

–¿Por qué lloras? –me habló con una voz aguda una de las mariposas que estaban ahí. Me asusté muchísimo.

Tenía demasiadas preguntas: ¿qué hacía sola?, ¿dónde estaba mi familia?, ¿dónde estaba yo?, ¿quiénes eran las mariposas?, ¿por qué estas mariposas hablaban? ¿Me lo estaría imaginando? Estaba perdida en mis pensamientos.

–¡Hola! –insistió otra mariposa.

Me asusté, no podía creerlo. ¡Estaba hablando con una mariposa de verdad!

–¿Quiénes son ustedes? –logré decir. No me salían casi las palabras del susto.

–Somos las hermanas Mirabal –dijeron las tres al mismo tiempo.

–Yo soy Patria, la mayor –se presentó la mariposa de la derecha.

–Yo soy Minerva, la del

medio –se presentó precisamente la del medio.

–Y yo soy la menor, María Teresa. ¿Y tú? –dijo la mariposa de la izquierda. Ya en este punto sentía más curiosidad que miedo.

–Yo me llamo Sophia, y justamente mi familia y yo íbamos a su museo.

–Guau, ¡qué bueno! –dijo Patria. ¿Qué sabes de nosotras?

–No sé mucho, la verdad. Sé que son muy importantes para la historia de República Dominicana y el mundo. Sé que por ustedes se conmemora cada 25 de noviembre el Día Internacional contra la Violencia hacia la Mujer. Sé que tienen un museo...

–¡Te podríamos contar nuestra historia! –dijo María Teresa con todo el entusiasmo del mundo.

–Si no te molesta, ¡claro que sí! –dije de inmediato.

Y Patria comenzó a narrar su historia: “Esto ocurrió hace mucho, mucho tiempo... Nosotras nacimos en Ojo de Agua, un pequeño poblado perteneciente a la provincia de Salcedo. Éramos hijas de Mercedes Reyes Camilo y Enrique Mirabal, quienes nos tuvieron a nosotras, a nuestra querida hermana Bélgica Adela Mirabal, cariñosamente



Dede. Desde pequeñas siempre fuimos inteligentes y curiosas, nos gustaba pintar, bordar y confeccionar nuestra ropa, amantes de las leyes, la igualdad, y sobre todo la libertad.

Como nuestro país, República Dominicana, estaba siendo gobernado por el gran tirano y dictador Leonidas Trujillo, nosotras nos empoderamos, y junto a nuestros esposos y amigos, creamos el Movimiento 14 de Junio.

—¿Por qué 14 de junio, es una fecha? ¿no? —pregunté con curiosidad.

Minerva respondió con orgullo: "Fue una expedición organizada por Fidel Castro y el gobierno cubano realizada el 14 y el 20 de junio del 1959 en la que varios combatientes entrenados valientemente llegaron en aviones desde Cuba por diferentes puntos del país a luchar contra el gobierno del dictador Leonidas Trujillo".

María Teresa continuó diciendo con tristeza: "Lamentablemente, la misión no tuvo éxito, porque

el malvado Trujillo los aniquiló, pero nos inspiró a luchar por nuestra patria. Fueron momentos de mucho dolor y sacrificio, pero valió la pena".

Cuando creamos el Movimiento 14 de Junio, Trujillo no tardó mucho en enterarse y apresar y torturar a todos los involucrados del movimiento, incluyéndonos. Sin embargo, eso nunca nos detuvo, el movimiento creció, creció, y se fue fortaleciendo.

Nuestro fin era tener una patria libre de maltratos, opresión y ser libres como las mariposas, así como somos ahora. Así nos llamaban, Sophia, Las Mariposas, porque ellas simbolizan el amor y la libertad. Y eso era lo que queríamos para nuestro querido país".

Minerva suspiró y una lágrima recorrió su ala izquierda. Luego dijo con voz triste:

—Nosotras fuimos asesinadas un día de regreso a casa después de una visita a nuestras parejas en la cárcel. Fuimos brutalmente golpeadas, ejecutadas y arrojadas

a un barranco al interior del jeep en el que estábamos. Nos arrebataron cada ilusión que teníamos de justicia y libertad. Antes de morir dije: 'Si me matan pasaré mis brazos de la tumba y seré más fuerte.'.

-¿Cambiarían algo de su historia? -pregunté impactada por todo lo que acababa de escuchar.

-No, definitivamente no. No todo fue malo, dijo Patria.

Hice un gesto de confusión.

-Fueron momentos de mucho dolor y sacrificio, pero valió la pena. Nuestra valentía es un recordatorio de que debemos de luchar por un mundo mejor y de que las mujeres somos capaces de todo -comentó María Teresa.

-Muchos años después, en todo el mundo, continúa habiendo mucha corrupción y machismo. Sigue habiendo mucha violencia, en especial en contra de las niñas y las mujeres.

-¿Y qué yo puedo hacer para lograr una diferencia? -pregunté conmovida por su historia.

-Si quieres lograr un cambio, recuerda que somos capaces de todo y más si te lo propones, -dijo Patria.

De repente escuché a lo lejos mi nombre. Sentí un leve toque en mi pierna. Abrí un poco los ojos, era todo un sueño. "Llegamos", dijo mi mamá.

Cuando bajamos del carro, agarré mis cosas, le di un abrazo y le dije: "¡Voy a hacer la diferencia como las Hermanas Mirabal!".

Agradecimientos



A los diez jurados de la primera ronda del Concurso: Quitzé Fernández (México), Graciela Gliemmo (Argentina), Noralía Sormani (Argentina), Catalina Holguín (Colombia), Victoria García (Colombia), Hazel Hernández (Costa Rica), Valia Libenson (Venezuela), María Paz Casas (Argentina) y Flavia Bomfim (Brasil).

A los tres jurados de la ronda final: Yolanda Reyes (Colombia), Fernando Vicario (España) y Juan Villoro (México).

A los 10 ilustradores que personificaron cada relato: Juan Francisco Negrello Banegas (Argentina), Ana Luiza Batista da Silva (Brasil), Jorge Víctor de La Paz Olivares (Chile), Maricell Salazar Meza (Colombia), John Jairo Varón Pimiento (Colombia), Carolina Esther Urueta Restrepo (Colombia), Cristina Alejandra Merchán Calle (Ecuador), Bianca Goretti Mulato Millán (México), José Fabián Estrada (México) y César Augusto Veroes Castro (Venezuela).







Relatos de Macondo: Antología
de ganadores de la primera
edición del concurso "Macondo
sí tiene quien le escriba"



Fundación / Taller /
Premio / Festival /
Centro / Gabo.



BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

ISBN: 978-958-56303-9-0



9 789585 630390



Fundación / Taller /
Premio / Festival /
Centro / **Gabo.**



BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

